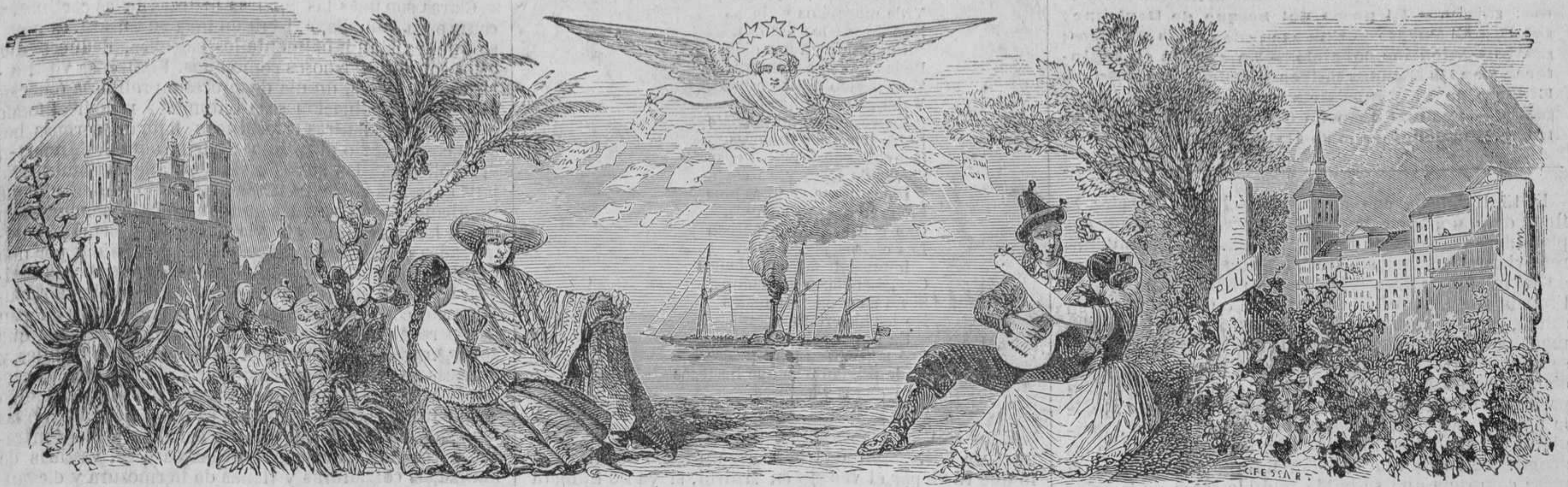


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — Tomo XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administración general, passage saulnier, num 4, en Paris.

AÑO 18. — Nº 354.



DEMOSTRACION POPULAR EN NAPOLES AL PASO DE M. BRENIER, EMBAJADOR DE FRANCIA, CON MOTIVO DEL TE DEUM CANTADO EL 15 DE AGOSTO EN LA IGLESIA DE SAN GIUSEPPE.

Man. Martin

SUMARIO.

Demostración popular en Nápoles al paso del embajador de Francia: grabado. — **Revista española.** — **Embellecimientos de París:** grabados. — **Revista de París — Estudios crítico-literarios.** — **Paseos artísticos por Roma:** grabados. — **El paseo del bosque de Boulogne:** grabado. — **El Payaso.** — **Una excursión a los Pirineos:** grabados. — **Alegrías del cielo.** — **La prensa en Inglaterra y en los Estados Unidos.** — **Boletín científico.** — **El Circo de la Emperatriz en los Campos Eliseos:** grabado. — **Festival dado en Besançon á beneficio de los heridos del ejército de Italia:** grabado.

El 13 de agosto, cuando se celebraba en Nápoles la fiesta del emperador Napoleón, ocurrieron escenas deplorables promovidas por la policía. Los napolitanos resolvieron reunirse en crecido número á las puertas de la iglesia de San Guisepe, donde el ministro de Francia iba á oír el *Te Deum*, á fin de aclamarle á su salida, y de presentarle una felicitación escrita y firmada por ellos. — Pero la policía estaba alerta. Habíanse apostado tropas en derredor de la iglesia, que prendían á cuantos se presentaban, y aun los registraban para ver si estaban armados. El general comandante de la plaza y otros generales con su estado mayor, dirigían estas medidas; toda la guarnición estaba sobre las armas. Una carga de caballería no logró dispersar la masa compacta que se había reunido cerca de la iglesia. Dispersados en un punto, los grupos se volvían á formar en otra parte, y á pesar de aquel desarrollo de fuerzas, aun quedaron bastantes hombres para llegar-se á M. Brenier, á quien entregaron la felicitación de los napolitanos.

Es probable que á estas horas el gobierno francés habrá pedido explicaciones al gabinete de Nápoles.

Revista Española.

El cólera en Murcia. — Impresiones de viaje. — Ventanas y balcones. — Madrid haciendo gimnasia. — Despedida de madama Ugalde. — El teatro de la Cruz condenado á muerte. — Su historia. — Idem de dos actrices del siglo XVII. — Restauración del puente Alcántara. — Inscripciones latinas. — Muerte interina de la puerta de Recoletos de Madrid. — Estadística de varias cosas. — La Granja y la corte.

Tristemente ha empezado su dominio sobre España el mes de agosto; la hermosa y pintoresca provincia de Murcia ve espirar en el cólera muchos de sus hijos desde los primeros días del mismo, y sea aquel cólera asiático ó esporádico, lo cierto es que desgraciadamente hay bastante crecido número de víctimas. En las restantes provincias disfrútase sin embargo de completa salud; y los expedicionarios veraniegos siguen impávidos corriendo por montes y valles, y mojándose en limpios mares y mal perfumados baños, excepto los que poblaron las playas de Valencia y de Alicante, que se vuelven huyendo del terrible huésped que han visto vecino.

Pero entre los que siguen viajando y escribiendo sus impresiones hay un amigo mio que me remite para que lo publique, un sumario en verso de las cosas impresas sobre su individuo durante dos meses, y á juzgar por la muestra, no ha debido el hombre sufrir poco. Allá van para que Vds. juzguen por sus ojos.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Yo soy por moda viajero,
Tourista mas bien, lectores,
Y traigo tambien por moda
Mi cosecha de impresiones.
Empezaron á imprimirse
En las calles de la corte,
Y tuve mas en dos meses
Que en tres siglos el Quijote.
Fué la primera por muestra
Madre de cuatro chichones,
Que por mi frente asomaron
Bajo el ángulo de un cofre.
Entre paréntesis luego
Dos viejezuelas me ponen,
Que á cada vaiven me imprimen
Sus robustos huesarrones.
Una gorda al marearse
Ropa de pascua vistióme,
Y me imprimió su mareo
En manchitas y en olores.
Impresion y muy profunda
Llevó tambien nuestro coche,
Pues por hacer volatines
Bajó rodando de un monte.
Seis amantes de lo ajeno
Nos atacan en un bosque,
Y al mayoral veinte veces
Le imprimieron sus garrotes.
Tal impresion recibieron
Maleta y saco de noche,
Que por no vernos atados
Se fueron con los ladrones.
Ya el pueblo que nos espera
Se imprime en el horizonte
Con sus palacios de barro,
Pasta de que son los hombres.
De aquel eden á la rústica
Las bellezas y primores
Sobre mis cinco sentidos
Se imprimieron á millones.
En mis narices impresos
Se conservan los olores
De pomadas con que al prado

Perfuman para que brote.
Con impresion indeleble
Señalaron mis talones
Los alfileres del campo,
Abrojos por otro nombre.
Impresion en mi pellejo
Del rubio sol los favores,
Y de mosquitos y abejas
En mi cara los bigotes.
Impresion en mis oidos
De las guitarras los sonos,
Y el gorjeo de los asnos
Y del gallo los bemoles.
Impresion en mi gaznate
Entre huesosos rumores
Huevos, que á pollos *nonnatos*
Sirven de forro y de coche.
Impresion en ambos ojos
El áureo polvo de trojes,
Que con sus alas esparcen
Los céfiros juguetones.
Impresion aquellos baños
Que, benéficos los pobres,
Si no curaron mis males
Me los hicieron mayores.
En fin ya solo me falta
Que mis versos para postre
No impriman mas que bostezos
En lectoras y lectores.

Estas son las impresiones que pinta mi amigo, y figúrense Vds. si yo podria hacer un tomo de ellas con lo que se ve por el verano en Madrid, si ya no hubiera dicho mucha parte de semejantes cosas en otras revistas. Con asomarse al balcon y descorrer un poco la cortina... y á propósito, Vds. saben la importancia que tienen en España los balcones y las cortinas... ¿no lo saben Vds.? oh, pues lo que digo es muy cierto, y permítanme Vds. alargarme un poco para probarlo. «Desgraciado el pueblo que no tenga balcones,» exclamaba un sabio cuyas obras han quedado inéditas por no haberse escrito, y mal hayan digo yo esos pícaros antepechos traducidos de extranjerías tierras que van asomando por algunas casas de las que hoy se fabrican. ¿Dónde hallar nada que adorne mas y que sea mas necesario para el servicio doméstico que los balcones? Una fachada sin ellos vista de perfil, viene á ser sobre poco mas ó menos lo mismo que una cara sin narices. Sin ellos nunca se verian desde la calle los aéreos jardines en cuyo cultivo hallan grato solaz las hermosas, riego el transeunte, y asunto para llenar cuartillas los gaceticeros excitando la vigilancia de las autoridades. Sin ellos, cuando las niñas madrileñas se asomasen, no parecerian como ahora desde abajo ángeles suspendidos en el aire, sino estatuas metidas en sus hornacinas; y sin ellos finalmente, las cortinas, pegadas al hueco de la fachada como parches ó sinapismos, no estarian como ahora flotantes al impulso de las auras, dando á los edificios el aspecto de un navio que va surcando los mares á velas desplegadas. ¡Y cuán irreparable seria la pérdida de tan poéticos lienzos! ¿Qué valen comparados con ellos esos chismes que llevan el nombre de persianas, como las cartas de Montesquieu cuando están mal traducidas, y que se abren del mismo modo que las hojas de un libro, y esas otras mezclas — de persiana y de cortina — que suben y bajan como telon de teatro.

Ninguno de semejantes medios de tapar balcones es capaz de favorecer escenas tan dramáticas como las cortinas. Detrás de aquellas verdes tablillas, inocentes é impasibles en la apariencia, escóndese á menudo la chismosa vecina para ver y observar las escenas representadas en la frontera habitacion, y hacerse luego como si dijéramos la gaceta extraordinaria de la vecindad, y la editora (no responsable por supuesto) de las flaquezas y pecadillos de cada ciudadano. Desde allí sabe á qué hora se acuesta y á cuál se levanta cada quisque; si viene á ver á doña Fulana un oficial de caballería cuando el marido está en la oficina; si en el balcon espera don Citanito horas enteras hasta que Menganita sale á la calle, bajando entonces á buscarla y marchándose juntos á paseo en un cochecillo que toman á la vuelta de la esquina. Desde allí prepara la celosa niña las calabazas para el vecino pollo, que ayer la hacia guiños á ella y hoy está hablando horas enteras con la del otro lado; desde allí acecha el papá tirano si hay línea telegráfica desde las casas de enfrente hasta la suya, y desde allí... pero basta con esto para probar la mala fe de las persianas. No así las cortinas: inútilmente manos pecadoras las sujetan con siniestras intenciones á los hierros de la barandilla: ellas francas y leales se remangan de cuando en cuando para mostrar al público hasta sus mas íntimos secretos. ¡Mirad! por el hueco que dejan antes de llegar á la pared en dos casas medianeras cuéntanse recíprocamente otras tantas solteritas sus amores, revelándose sus secretos cuando son nuevas en el arte, y haciéndose burla con delicadas y encubiertas sátiras cuando son ya prácticas en tales asuntos. Todo sin ver al que encubierto como ellas en el balcon de arriba escucha sin perder una palabra riéndose de gusto. Detrás de otra cose una bella vuelta de espaldas á la calle, ó por mejor decir hace que cose y se divierte en mirar hacia arriba, hacia abajo ó hacia los lados dando alguna que otra puntada por casualidad. Detrás de las cortinas pueden cultivarse miles de tiestos, sirviéndoles ellas como de estufa que los libra del polvo y de los rayos ardientes del sol, y hasta de los pajarillos, que de otro modo vendrían á picar las nacientes ramas, cosas que no pueden conseguirse con las persianas, que siempre están en medio y estorbando como los miércoles y los

tontos. Con extraordinaria perfeccion hácese por la noche sombras chinescas á través de las cortinas, ofreciendo en vistosa fantasmagoría todas las situaciones de la vida doméstica, lo cual no puede hacerse con las persianas, á través de las cuales, ó nada se ve, ó si se ve es á medias solamente.

Claras son pues las poéticas bellezas de las cortinas, y como para que ellas existan en toda su pureza, es preciso que existan igualmente los balcones, dedúcese que estos son tan hermosos como ellas. Figúrense Vds., carísimos lectores, un día de procesion religiosa ó nacional: toda la poblacion saca entonces á relucir el fondo del cofre, y mientras estos lucen flamantes ropas hechas con arreglo al último figurin, aquellos divierten al público con las suyas cosidas en añejos tiempos. No hay entonces chico ni grande ni gordo ni delgado que no abandone sus penates aumentando la concurrencia que á los dos lados de la via pública va formando abigarradas murallas de carne y telas contenidas por una fila de soldados. ¡Cuán importante es entonces la misión de los balcones! Vayan Vds. en tal ocasion á reemplazarlos con míseros antepechos, donde apenas quepan tres personas, que para ver el espectáculo tendran que echar medio cuerpo afuera imitando á las esfinjes y tarascas de Nuestra Señora de París, ó con rejas, encerrando como en ratonera á los concurrentes, y copiando el cuadro de la Redencion de cautivos del Museo ó las jaulas de fieras del Retiro. Los balcones por el contrario, parecen cajas colgadas en las paredes, vestidas de matizadas colgaduras y llenas de hermosura y elegancia. ¡Qué movimiento! ¡qué animacion! Millares de abanicos se abren y se cierran sin descanso, y millares de sombrillas alzadas sobre aquella multitud de cabezas parecen otras tantas flores saliendo de entre sus hermanas en un ramo de vivísimos colores. Allí en amable sociedad ¡cuántas historias ajenas, cuántas crónicas escandalosas salen á relucir! Allí se ve prácticamente que medio mundo se rie del otro medio, pues mientras los de un balcon hacen burla de los que ocupan al de enfrente, estos la hacen de los que están á su lado, y estotros de los que asoman por debajo de ellos, y quiera Dios que en alguno no se pongan comentarios á las biografías de los que están en la misma casa, y aun á la del dueño de ella y á las de sus hijas, hermanos y parientes. Entre tanto allí empiezan á volar muchos amorcillos que terminan como nube de verano con relámpagos y truenos, despues de dar ocupacion á muchas lenguas, ó se convierten en himeneos á la puerta de la iglesia y delante de los altares.

Pero figúrenos ahora una noche de iluminacion: pongan Vds. hachas en un antepecho, y el humo matizará la fachada con el color del ex-emperador Soluque; pongan un farolito y lucirá de incógnito sin ser visible mas que de la acera de enfrente. Por el contrario, en los balcones las luces parecerán con la oscuridad estar suspendidas en el aire y toda la poblacion libre de tinieblas será, vista desde lejos, la viva imágen de una pavesa bordada de chispitas.

No faltará quien sostenga que en la tierra de los toreros y de las castañuelas son las rejas bajas mas poéticas que los balcones, porque por detrás de ellas se asoma una morenita ó una rubia, que no todas han de ser morenas en Andalucía, disipando las tinieblas con sus ojos, y por fuera llega un mozo embozado en la capa si es invierno, y en las patillas si es verano, denotando en su aire que es capaz de comerse de un bocado la humanidad entera, y hacen sin que nadie los oiga, lo que se llama pelar la pava. Convengo en que esto es muy bonito, pero lo mismo se podia hacer y con mas comodidad por cierto, poniendo balcones en lugar de las rejas bajas, que seria una invencion arquitectónica digna de llenar de asombro al mismísimo Vignola. Además de que en Madrid las rejas son por lo regular jaulas de aves nocturnas únicamente.

Tales son las observaciones de mi amigo. Con ellas está seguro de haber prestado un servicio á la literatura, y cree firmemente que habrán de agradar al público, porque el tal es modesto y sabe que todo lo que él escribe es cosa buena.

¡Pero calle! ya anuncian los carteles funciones para el teatro de la Zarzuela desde principios de setiembre. ¡Pobres teatros! ¡qué bien han dormido la siesta por el verano! Cerrados todos la mayor parte del tiempo, divertiase Madrid en ver los ejercicios gimnásticos de la compañía dirigida por M. Price, y de la que despues ha venido á ocupar el teatro del Circo. ¿Ha visto Vd. la escalera aérea? — preguntaba uno por un lado. — ¿Y Vd. el orangutan? decia otro. Estas y otras preguntas por el estilo se cruzan por todas partes, y á principios de mes llovian ramilletes cada noche á los piés de los caballos, y Price sonreía de gusto al ver cubierto cada asiento con una persona. A los del Circo tampoco les va mal; gracias á los arriesgados ejercicios que ejecutan.

Madama Ugalde terminó ya sus funciones, despidiéndose entre aplausos cantando una zarzuela española: *el Estreno de una artista*, de los señores Vega y Gaztambide. Quince funciones de abono, una de beneficio y tres de la referida composicion española, son las que ha dado la aplaudida artista; habiendo representado las siguientes obras: *Le caid*, 2 veces y 1 el acto segundo. — *Le chalet*, 2. — *Galatée*, 3 y 2 el acto segundo. — *Le torador*, 1. — *L'ambassadrice*, en que tomó parte doña Luisa Santamaria, perteneciente á la compañía española de zarzuela, 3. — *Le maître de chapelle*, 3. — *La fille du regiment*, 2. — *El estreno de una artista*, 3. — Además ha cantado el *Carnaval de Venecia* y la *Tirolienne de Betty*, de Donizetti, y sin tomar ella parte

se ha puesto en escena por los demás individuos de su compañía la ópera cómica en un acto *les Deux voleurs*.

Y habiéndose de teatros no es posible pasar en silencio el triste fin del de la Cruz. La piqueta del albañil ha empezado ya á derribar las paredes de aquel espacioso coliseo, y solo puede consolarnos la idea de que semejante destrucción tiene un gran fin moral y filosófico. ¿A que no saben Vds. por qué se echa por tierra aquel teatro, recuerdo de tantas glorias? Pues es ¡oh feliz pensamiento! para abrir una callejuela. El siglo en que vivimos no quiere recuerdos, porque conoce que los suyos van á ser muy tristes, y hace lo posible por matar lo pasado, para que lo presente luzca sin rival; necesita calles anchas para escaparse por todas partes, y para que luzcan sus farsas deslumbradoras; así deshace el templo donde el ingenio recibía entusiasmas aplausos para embellecer la calle en donde se venden las telas de vestidos: en el sitio que oyó un día los versos de Lope de Vega, de Calderón, de Tirso y de infinitos autores modernos, se oirá ahora ajustar el precio de un corte de foulard ó de organdi; donde resonó la voz de la Calderona, de Amarilis, de Rita Luna resonará dentro de poco la del arenero y la frutera que huelan con profana planta lo que fué escena y se ve malamente convertido en *via pública*, como dicen los que tienen la culpa de tan inconvenientes desmanes.

Pero para consolarnos de la desgraciada suerte del teatro de la Cruz, recorramos, querido lector, con la brevedad posible su larga y gloriosa historia. Dos cofradías, la de la Sagrada Pasion de N. S. Jesucristo y la de N. S. de la Soledad, dedicadas al cuidado de los hospitales y de los expositos, tenían el privilegio de dar funciones dramáticas en *corrales* ó teatros que alquilaban al efecto, guardando una parte de los productos para atender á los gastos de su instituto. Estos locales, que nada tenían de lujosos, estaban abiertos por arriba, de modo que las funciones se suspendían cuando llovía, ni mas ni menos que ahora sucede en la plaza de Toros. Las compañías alternaban trabajando indistintamente en un local ó en otro, y al principio solamente los domingos y las fiestas, aunque luego tambien daban funcion dos veces entre semana, y quince dias seguidos en carnestolendas. Varias obras hacíanse en aquellos modestos santuarios de Talía, pero queriendo por fin tenerlos de su propiedad una y otra cofradía, labraron los que se conocieron bien pronto con los nombres de la Cruz y del Príncipe, aquel en 1579 y este en 1582.

Don Mariano Pellicer en su *Tratado de la comedia y del histrionismo en España* cita la escritura de venta del solar en que se edificó el primero, en la que se dice que «Mateo Fernandez, cantor de la Capilla de S. M., vende á las cofradías de la Pasion y de la Soledad un solar cercado y un aposento dentro de dicho solar, que por una parte alinda con el horno de Alonso Ventero y con el solar de Antonio Gonzalez, labrador, y por delante la calle pública que dicen de la Cruz, donde es la cárcel de la Corona... y la vende en 550 ducados y mas á al corredor y 24 reales de alcabala y otros 24 de otorgar las escrituras, y para pagarlo tomaron á censo 448 ducados de principal á razon de 14 el millar del monasterio y monjas de Santa Clara de esta villa... fecha en Madrid á 12 de octubre de 1579.»

Con los restos del otro teatro que tenían alquilado las cofradías de la calle del Lobo, con las limosnas de los bienhechores, que de esta suerte acudían al socorro de los enfermos de los hospitales, y con las cantidades pertenecientes á los cómicos, que ellos mismos cedían generosamente, acabóse el Corral de la Cruz, y consta que en noviembre de 1579 ya se representaban comedias en él, segun testimonio del escribano que dice de este modo: «Yo Francisco de Olea, escribano de S. M., residente en esta corte, doy fe á los señores que la presente vieren de como hoy domingo 29 dias de noviembre de 1579 fué el primero dia que se representó en el Corral nuevo que las cofradías de la Sagrada Pasion y Nuestra Señora de la Soledad tienen en esta villa en la calle de la Cruz; en el cual asimesmo representó la primera vez Juan Granados.»

Descargadas las cofradías con esto del pago de alquiler del Corral de Cristóbal de la Puente en la calle del Lobo, quisieron tambien librarse del gravámen de pagar el de la *Pacheca* situado en la calle del Príncipe, y comprando en la misma unas casas al doctor Alava de Ibarra, médico de Felipe II, por 800 ducados, en 24 de febrero de 1582, empezaron á edificar el teatro del Príncipe, donde se representaron ya comedias desde 21 de setiembre de 1583.

Importó pues el sitio de los Corrales á las cofradías 1,350 ducados, y en los primeros años obtenían un producto líquido de 140 á 200 reales por representación, llegando luego al punto de arrendarse su usufructo por cuatro años desde 1629 á 1633 en la suma de 114,400 ducados que se distribuían entre los hospicios y hospitales, hasta que en 1638 se encargó de los teatros la villa, consignando varias asignaciones á los establecimientos piosos.

En uno y otro teatro, al mismo tiempo que en los del Retiro y de la Zarzuela, que así se llamaba un sitio del Pardo donde se hacían comedias, alternando la representación y el canto, de lo cual tomó su nombre ese género hoy popular; en uno y otro teatro, repito, brillaban las inspiradas obras de nuestros grandes ingenios, contándose que Lope de Vega daba la preferencia para representar las suyas al que hoy va á caer por tierra. En las escrituras de arrendamiento aparece que entraban en él «los 200 ducados que proceden y se dan por las dos celosías, la una del señor duque de Lerma en el

Corral de la Cruz, y la otra del marqués de Siete Iglesias en el del Príncipe.»

Felipe IV asistía, segun se dice, de incógnito al teatro de la Cruz, entrando por la casa de la plazuela del Angel, hoy agregada á él y próxima á dar tambien en tierra; en la cual, segun afirma el señor Mesonero Romanos, habitaba entonces el abogado y poeta don Gerónimo Villaizan. La madre de Don Juan de Austria, la célebre Calderona, amada primero de Felipe IV, y luego retirada del mundo en un convento, representaba en el mismo coliseo; lo mismo que otras dos famosas actrices de aquellos tiempos que merecen especial mencion, porque no dieron poco que hacer á la fama. Era la una Maria de Córdoba, conocida con el nombre de *Amarilis*, de la cual se dice que «era prodigiosa en su profesion, recitaba, cantaba, tañía, bailaba, y en fin no hacia cosa que no mereciese públicos aplausos y alabanzas.» Quevedo decía de ella

La que de un golpe de vista
No hay gigante que no parte,
Pensamiento que no rueda,
Espíritu que no encante.
La que deshace los tuertos,
Y la que los tuertos hace,
Siendo de Cupido y Venus
Epitogo de hijo y madre.
Para quien son los pastores
Fieragiles Fierabrases;
Amadis para ninguno,
Para muchos Durandarte.

Menos galantes, es verdad, son otros versos dirigidos á la misma por el conde de Villamediana, de los cuales copié una parte al hablar en otra revista del drama del señor Hartzenbusch *Vida por honra*.

La otra de las actrices mencionadas es Antonia Granados, hija del famoso cómico Juan Granados, que contribuyó con parte de sus haberes á la edificación del Corral de la Cruz. Llamábanla por su hermosura *la divina Antandra*; y enamorado de ella un caballero de familia distinguida que tenía por nombre don Pedro Antonio de Castro, dióle mano de esposo; «porque de otro modo, dice Pellicer, no hubiera conseguido su comunicacion, segun era de honesta.» No contento con esto, el apasionado Castro abrazó la profesion de su mujer, y consiguió hacerse aplaudir en muchos papeles, especialmente en el de cierto entremés, cuyo héroe se llamaba Alcaparrilla, de donde le dieron el apodo de *don Pedro Alcaparrilla*. Sus hijos y sus nietos dedicáronse tambien á la escena, habiéndose distinguido algunos de ellos.

En 1737 reedificóse el teatro de la Cruz bajo la direccion de don Pedro Rivera, el arquitecto que mas edificios del género churrigueresco ha alzado en Madrid, y con esta nueva forma continuó repartiendo triunfos y concurrencia con el del Príncipe. Conocidos son y ya muy retratados los bandos que á fines del pasado siglo se hostilizaban defendiendo á cada uno de los teatros, y atacando al otro con los nombres de *Polacos* y *Chorizos*. Las actrices eran conducidas en triunfo á su casa; turbas de gentecilla silbaban ó aplaudían segun su capricho; y autores y cómicos eran víctimas ó ídolos alternativamente de aquella chusma.

Las mejores comedias de Moratin, *El sí de las niñas* y *la Mogigata* se estrenaron en la Cruz, lo mismo que *el Baron*, y en el mismo escenario trabajaron Rita Luna é Isidoro Maiquez, aunque este se fijó despues exclusivamente en el Príncipe.

Nuestros mejores ingenios contemporáneos, nuestros mas distinguidos actores modernos han recibido aplausos en aquella sala que va á desaparecer bien pronto, y cuando el lujoso Teatro Real no existía aun, y antes tambien de las famosas compañías de ópera del Circo, hubo allí varias notables temporadas de música italiana. Manuel Garcia, Moriani y otros muchos renombrados cantantes lucieron allí su voz, y época hubo en que no usándose aun revendedores y contadurías, tanta gente acudia al despacho de billetes, que se obligaba á hacer cola en las calles inmediatas poniendo centinelas de caballería.

La mal pensada reforma hecha en los últimos tiempos en aquella platea, dejando incómodas las localidades y de feo aspecto los palcos, y mas que todo la inconstancia de la moda, que prodigaba sus favores á otros teatros, prepararon poco á poco el triste fin del coliseo de la Cruz. Buenas y malas compañías de verso, dramas de aparato, bailes de máscara, cuadros vivos y hasta nacimientos de figurillas, de todo ha habido en los últimos años sobre aquel tablado, y nada ha conseguido volver la vida y la animacion al antiguo y primer Corral de la Heroica Villa. Cuando un soldado ha servido á la patria largos años, ella le concede una modesta pensión para que pase sin trabajar sus posteriores dias: justo era que Madrid y la literatura española no hubieran consentido ver por tierra el teatro de la Cruz, guardándole aunque no fuera mas que como un recuerdo de glorias literarias y de algunas horas de regocijado esparcimiento pasadas en aquella espaciosa sala.

No hace muchos meses que otra antigüedad estuvo á punto de perderse para siempre. El puente Alcántara, admiracion de cuantos visitan la ciudad de Toledo, vió empezado á desmontar el arco romano de triunfo que en su centro descollaba; pero bajo la inspeccion de la Academia de la historia, y segun lo propuesto por un arquitecto de Madrid, se ha procedido á la reconstrucción del arco con sus mismos sillares, quedando, segun dice la Academia, «reforzada la fábrica, de manera tal, que ha recobrado su primitiva solidez, sin

perder nada de su peculiar fisonomía y carácter.» Se ha mandado colocar, en memoria de la restauracion, un escudo del mármol granadino de Macael, con las armas de España en la coronacion del arco, y dos lápidas del mismo mármol conteniendo una los trabajos ejecutados de real orden en aquel monumento, y otra la memoria de los pueblos de la antigua provincia de Lusitania que costearon la obra en tiempo de Trajano, y disponiendo al propio tiempo que se conserven en la parte interior del arco por bajo de la imposta, como reliquias dignas de conservacion y respeto la lápida grabada en el siglo XVI y la ya completamente borrada del siglo I.

Hé aquí las dos leyendas aprobadas por la Academia, que han de sujetarse al carácter romano, guardando la forma y estilo de aquel pueblo.

Dice la primera:

Elisabeth—Borbonia—Hispaniarum—regina
Norbensem—pontem—antiquæ—prov—Lusitanæ—opus
iterum—bello—interruptum—temporis
vetustate—pene—prolapsum—restituit
aditum—utrique—amplificavit
viam—latam—ad—Vaccæos—fieri—jussit
Anno—Domini—M—DCCC—LIX

Y la segunda es como sigue:

Municipia
provincia
Lusitanæ—stipe
conlata—quæ—opus
pontis—perfecerunt
Igaeditanis
Lanciensis—oppidani
Talores
Iteramienses
Colarni
Lanciensis—franscudani
Arani
Meidubrigenses
Arabrigenses
Banienses
Pæsures

Elisabeth—regina—titulum—et memoriam—restituit.

Tambien la puerta llamada de Recoletos en Madrid ha sido desmontada para colocarla mas allá de resultas de la ampliacion que piensan dar á la corte por aquel lado. ¡Lástima sería que aquel arco quedase al fin por tierra sin volver á levantarse en otra parte! Que si no tiene la magnificencia de la puerta de Alcalá, la de Recoletos es de muy buen gusto, como construida en tiempo de Fernando VI, época en que las artes iban volviendo por el camino de la belleza, y parece hacer juego con el inmediato convento de las Salesas, obra tambien del mismo tiempo. De todos modos, y por si acaso, mas valia que aquellos arcos de piedra se hubiesen quedado donde estaban.

La *comision de estadística* acaba de publicar el anuario correspondiente á 1858, y de él tomaré algunas noticias curiosas para darlas á conocer á mis lectores.

Hé aquí el censo de instruccion pública:

«En 1787 habia 170 colegios de niños, 43 de niñas, á que concurrían 6,430 de los primeros y 1,298 de las segundas.

En 1797 habia 8,704 escuelas, á las cuales asistian 304,613 niños, y 2,303 de niñas, á que asistian 88,313.

En dicho año existían 99 colegios de niños con 1,303 alumnos, y 50 de niñas con 2,745.

En el mismo año habia 357 casas de estudios con 1,485 maestros y 28,226 alumnos.

En 1855 habia 20,753 escuelas de primera enseñanza, á que concurrían 684,657 niños y 320,317 niñas. Las 16,709 escuelas eran públicas, 3,624 á cargo de particulares, y 420 á cargo de congregaciones y comunidades religiosas.

Siendo el número de habitantes en 1855 el de 15 millones 464,340, 20,753 el de escuelas y 1,004,974 el de alumnos de ambos sexos, se hallaba la poblacion respecto al número de escuelas como primera á 745, y con el de niños concurrentes de ambos sexos como primera á 15.

Existiendo en 1855 9,805 ayuntamientos y 30,003 pueblos que sostenían las 28,753 escuelas de primera enseñanza, habia 5,152 pueblos menores de 100 vecinos y 184 mayores de 100 que carecían de escuela.

Para las 16,709 escuelas públicas de primera enseñanza existentes en 1855 se gastaban por personal 26.114,747 reales, y por material 6.129,005 reales. Totales de gastos, 32.273,479 reales.

Los recursos de las escuelas de primera enseñanza de 1855 fueron 33.147,905 reales en esta forma: suministrado por las municipalidades, 27.557,826 reales; por fundaciones, 2.188.781 reales, y por retribuciones de los alumnos, 3.401,298 reales.

El total de los alumnos matriculados en 1858 en las escuelas normales del reino fué de 1,485.

El número de establecimientos de segunda enseñanza existentes en 1858 era el siguiente: — 53 institutos con 585 profesores y 10,525 alumnos; 12 colegios privados con 3,414 y 3,241 matriculados en enseñanza doméstica.

En los 16 seminarios conciliares y eclesiásticos se matricularon para el curso de 1857 á 1858, 17,121 alumnos en esta forma: — 670 de beca entera, 236 de media beca; 4,597 internos y 12,324 externos.

Para la enseñanza de las seis facultades que se enseñaban en 1858 en las diez universidades del reino, habia 17 escuelas con 276 profesores y 6,104 alumnos.

Para la enseñanza de las 33 escuelas de enseñanza profesional existentes en dicho año, habia 102 profesores y 2,619 alumnos.



EL PUENTE DE SOLFERINO.

En el mismo año había 37 escuelas de enseñanza superior, con 166 profesores y 5,434 alumnos.

— El consumo anual de legumbres en España se computa por el mismo *Anuario de Estadística*, en un total de 26.143,370 fanegas, y deducidas de las 51.066,103 que producen los terrenos dedicados á este cultivo, resulta un sobrante de 24.922,735. Para las raíces alimenticias, tomando por tipo las patatas, por la especie que en mayor cantidad se consume, y calculando por cada habitante 3 arrobas y 16 libras, resulta un consumo de 57.097,124 arrobas, que rebajándolas de las 80.221,140, resultará un sobrante de 23.124,016 arrobas. El consumo de la carne en España es muy cerca de un triple del que hacen los franceses, según sus últimas publicaciones económicas. El producto de nuestro ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda, es de 69.314,286 arrobas; á cada individuo se le supone que consume cuatro onzas de carne diarias, y por consiguiente sale á 3 arrobas y 16 libras y 4 onzas, de modo que los 15.686,022 habitantes, consumirán por término medio 57.282,300 arrobas de carne, que deducidas de los 69.314,286 resultará un sobrante de 12.081,986 arrobas, las cuales quedan en vivo y constituyen el aumento del ganado.

En el viñedo tenemos 2.877,214 fanegas de terreno, que producen 141.600,000 cántaras de vino y 4.260,000 de aguardiente, todo lo cual asciende á un total de 162.000,000 de cántaras, y suponiendo que cada habitante bebe por término medio dos copas de vino al día, resulta que un año consume 5 cántaras, 23 cuartillos y una copa, lo que da un consumo total de 93.096,640 cántaras, resultando un sobrante de 68.903,360.

Finalmente, del mismo libro resulta que hay en el reino 9,355 ayuntamientos. De los 157,931 electores para diputados que se han incluido en las listas reformadas para los 349 distritos, votaron en las últimas elecciones 109,503, absteniéndose de hacerlo 48,428. Desde 1834 á 1858 se han abierto las Cortes 29 veces, se han suspendido 15, se han cerrado 14, se han disuelto otras 14, se han realizado 18 elecciones generales y se han celebrado 28 legislaturas, en 3,778 sesiones. Han pertenecido á los Estamentos, Senado y Congreso, 827 próceres y senadores y 2,299 diputados. Desde 1833 á 1858 ha habido 529 consejeros de la Corona, de los que 357 lo han sido en propiedad, 149 interinos y 23 no han tomado posesion.

La corte oficial sigue en la Granja, asegurándose que SS. MM. volverán á Madrid en los primeros dias de setiembre. Cacerías, expediciones campestres y paseos por los jardines es lo que cuentan de aquel sitio. El dia de san Luis acudió al mismo según costumbre mucha gente de Madrid y de los pueblos inmediatos á ver correr las fuentes, entreteniendo la tarde con admirar los juegos de aguas, las vistosas esculturas que como en fanales se ven á través de ellas, y los pintorescos trajes de los aldeanos de Castilla la Vieja.

Y no hay mas que decir de agosto.

Madrid 31 de agosto de 1859.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

Embellencimientos de Paris.

EL PUENTE DE SOLFERINO. — LA NUEVA ENTRADA DEL JARDIN DE TULLERIAS. — EL SQUARE LOUVOIS.

En el programa de las fiestas del 15 de agosto figuraba el inauguracion de dos monumentos nuevos en Paris: la puente recién construido en el Sena enfrente del terrado de Tullerías, y el square Louvois en la calle Richelieu.

El nuevo puente inaugurado el 14 de agosto con el nombre de *ponte de Solferino* se halla situado á igual distancia del puente Real y del puente de la Concordia. No corresponde á ninguna via existente en la orilla izquierda del Sena; pero si se considera que su eje prolongado por el jardin de Tullerías desembocaria en la encrucijada de los ejes de la calle de Rivoli y de la calle de Castiglione y pasaria por la orilla izquierda, bastante lejos del palacio de la Legion de Honor para que pudiera abrirse en su direccion, sin tocar á ningun monumento ó establecimiento público, un ancho boulevard, hay motivos para creer que el lugar que ocupa na sido elegido en virtud de consideraciones de mejora general, y que está destinado á poner un dia ú otro el barrio de San German en comunicacion directa con los bulevares.

El puente tiene 144^m 50 de largo y 20^m de ancho; presenta tres arcos de 40^m de abertura sostenidos en dos machones de 3^m 25, y dos estribos de 8^m 80 de grueso.

Los machones y los estribos son de fábrica; los arcos de fundicion sobre una base de beton de 5^m de grueso á 5^m bajo el agua. — Los paramentos están adornados con escudos que tienen la inicial y la corona imperial esculpidas en relieve. Una cornisa de consola con un candelabro de fundicion de hierro forma su remate.

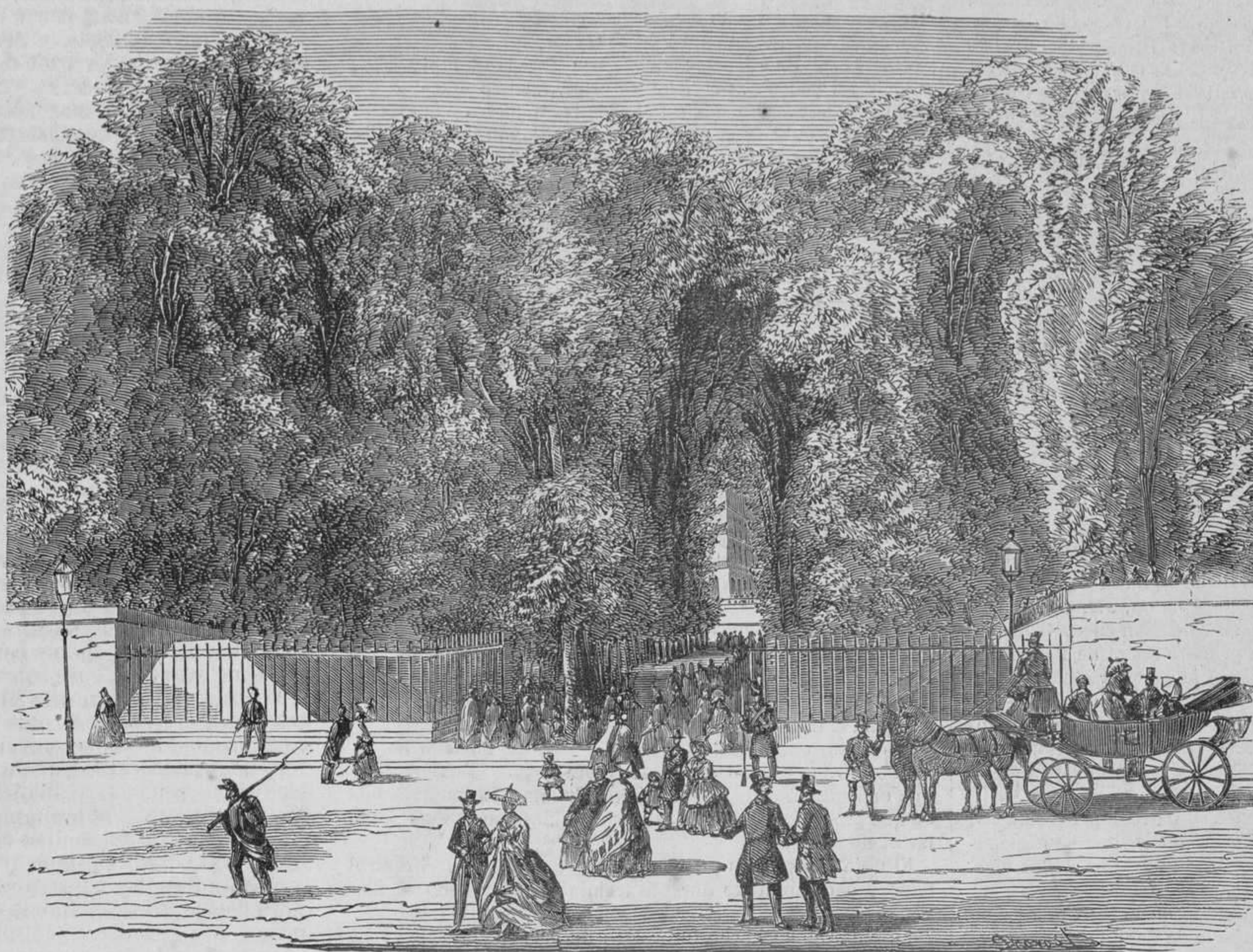
En los estribos hay dos arcos de mediana abertura comprendidos entre dos pilares salientes. Estos arcos figuran pórticos y dan ligereza á los estribos, al mismo tiempo que facilitarán el servicio de puentes, pues se podrá bajar por escaleras colocadas simétricamente en ambas márgenes del rio.

Los arcos metálicos se componen de siete arcos de fundicion que sostienen por medio de tímpanos uras

vigas transversales de metal que guardan la distancia de 1^m 20, sobre las cuales descansan bóvedas de ladrillo de 0^m 22 de grueso formando el tablero. La calzada de 12^m de anchura, tiene dos aceras de 4 metros. Han entrado en la construcción unos 600^m cúbicos de madera de encina, 2,500^m de latón, 1,000^m cúbicos de piedra de sillería, 4,300^m de fábrica, ladrillos, etc. El peso de las fundiciones y hierro de los arcos metálicos se eleva á 1.153,500 kilogramos.

Decretada en Plombieres el 26 de julio de 1858, esta obra de arte importantísima se terminó en menos de un año, habiendo costado 1.170,000 francos. Según el decreto imperial, deben sufragar los gastos por mitad el Estado y la villa de París.

La parte de fábrica se adjudicó á MM. Gornier, Goyard y Raverat, maestros de obras públicas, y la parte metálica á M. Jorge Martin de Fourcham-



NUEVA ENTRADA DEL JARDIN DE TULLERIAS ENFRETE DEL PUENTE DE SOLFERINO.

balet. Todas las obras se ejecutaron bajo la dirección de M. Savarin, ingeniero ordinario, de M. de la Gallisserie, ingeniero en jefe, y de M. Feline Romany, su sucesor en el servicio de puentes de París.

Este puente que tiene una salida natural por el muelle de Orsay y la calle Bellechasse, necesitaba otra por el jardín de Tullerías.

Con este fin se ha practicado en el eje del puente á través del terrado del jardín una ancha abertura, cuyos muros hasta cierta altura se hallan cubiertos de césped. Esta abertura que se halla á cielo abierto provisionalmente, separa en dos partes el terrado, hasta que se hayan tomado las disposiciones convenientes para hacer cesar esa solución de continuidad con el establecimiento de un puente ó de un camino.

Una verja de hierro cierra la nueva entrada destinada á poner en comunicación el



EL NUEVO SQUARE LOUVOIS.

barrio de la plaza de Vendome con el de San German, uniendo de este modo por medio de un trayecto directo los ministerios y establecimientos públicos de ambas orillas del Sena, á los cuales se tenia que llegar antes dando un rodeo por el puente Real ó por el puente de la Concordia; tal es la principal utilidad del puente de Solferino.

La plaza Louvois situada en la calle Richelieu enfrente de la Biblioteca ha sido trasformada como por encanto en un bonito square rodeado de una verja de hierro. Hermosos céspedes y cuadros de plantas y de flores dispuestos por entre los árboles de la plaza que se han conservado, acompañan hoy á la fuente de Visconti. Todas las partes de fundición que tiene esta fuente han sido revestidas por medio de procedimientos eléctricos de una capa de cobre con el tono de los bronces florentinos. Gracias á esta mejora, se ha improvisado en la plaza Louvois un lindo paseo. G. F.

Revista de Paris.

Conocida ya, por lo que hemos dicho en nuestra revista anterior, la historia de la ópera *Romeo y Julieta*, vamos á entrar ahora en algunos detalles sobre su ejecución en el teatro de la Grande Opera de Paris. Es la primera ópera de Bellini que se da en esta escena, y muchos temian que la eterna suavidad de las melodías del maestro italiano pudiera ser un escollo en donde solo se oyen desde hace mucho tiempo las combinaciones armónicas de Meyerbeer y de los compositores modernos. Sin embargo, no ha sido así, y la obra de Bellini ha obtenido un éxito extraordinario.

No creemos necesario hacer aquí la narración seguida del argumento bien conocido de *Romeo y Julieta*, y por consiguiente pasaremos á señalar desde luego á la atención de los filarmónicos las piezas que han sido mas aplaudidas.

En el primer cuadro el aria de salida de Romeo que saben de memoria los amantes de la música de Bellini, fué escuchada en el silencio mas profundo, porque con ella debutaba en Paris una jóven cantatriz polaca llamada Vestvali, y el público de Paris no tiene por costumbre aplaudir á los artistas antes de haberlos oído. La emoción de la cantatriz estaba muy visible; la voz en las notas altas salia con esfuerzo; pero las notas graves fueron lanzadas con tanto vigor y con tanto brio, que la concurrencia toda que llenaba la sala estalló en un aplauso frenético.

Desde aquel momento quedó aceptada en Paris la Vestvali. El segundo cuadro se compone de una bonita romanza y del célebre duo entre Romeo y Julieta. ¿Quién no conoce esas melodías celestiales? Seguramente el divino compositor se inspiró no de las frias palabras del autor de su libretto, sino de esta escena de Shakspeare, que no podemos resistir á la tentación de traducir del drama:

JULIETA. — ¿Me amas?

ROMEO. — Te juro por esa luna encantadora cuya luz platea las copas de esos árboles...

JULIETA. — ¡Oh! No jures por la luna, por la luna inconstante, cuyo disco cambia cada mes: temería que mi amor cambiase como ella.

ROMEO. — ¿Cómo y por qué quieres que jure?

JULIETA. — No jures, ó si te empeñas, jura por tí mismo, dios hechicero de mi idolatría, y te creeré.

ROMEO. — Si el amor de un corazón leal...

JULIETA. — Está bien, no jures; aunque enagenada con tu presencia, apenas puedo disfrutar de la felicidad de esta noche; si, es demasiado súbita; se parece demasiado al relámpago que ha cesado ya de brillar antes de que se haya tenido tiempo para decir: — ¡Brilla! Adios, amigo mio; el capullo de nuestro amor robustecido por el soplo del estío, podrá abrirse en una flor brillante á nuestra próxima entrevista. Adios, adios; que la calma deliciosa que hay en mi corazón penetre en el tuyo.

ROMEO. — ¿Me dejas en la duda?

JULIETA. — ¿Qué quieres pues?

ROMEO. — Quiero cambiar tu corazón por el mio.

JULIETA. — Te he dado mi corazón antes de que me le dieras, y desearia que aun estuviese libre.

ROMEO. — ¿Para negármelo?

JULIETA. — No, para ser franca contigo y dártele de nuevo; pero desearia que tengo ya: mi amor es inmenso y profundo como el mar: cuanto mas te doy mas me queda, pues ni el uno ni el otro tienen límites...

(Julieta se retira del balcon al oír una voz que la llama.)

ROMEO. — ¡Oh, noche divina! Como es de noche temo que todo esto no sea un sueño; no me atrevo á creer en la realidad de una felicidad tan grande.

JULIETA, saliendo de nuevo al balcon. — ¡Romeo!

ROMEO. — Oigo mi nombre; es la voz de mi amada. Voz del amor, en el silencio de la noche tus sonidos argentinos llegan al alma como llega la música mas suave á un oído atento.

JULIETA. — ¡Romeo!

ROMEO. — ¡Amor mio!

JULIETA. — ¿A qué hora mañana?

ROMEO. — A las nueve.

JULIETA. — Me parece que faltan veinte años de aquí á mañana. He olvidado por qué te he llamado.

ROMEO. — Déjame permanecer aquí hasta que te acuerdes.

JULIETA. — Tu presencia me lo haria olvidar: tan dichosa soy cuando te veo.

ROMEO. — Quiero permanecer aquí para que continúes olvidando; esta es mi morada, no quiero otra...

— En el segundo acto están los bailes tomados de la *Siraniera* y del *Pirata*, con un final que comienza por un quinteto sin acompañamiento, de un efecto maravilloso.

En el tercer acto Julieta recibe de manos de Lorenzo el narcótico que debe tomar para sumergirse viva en el sepulcro. ¡Qué escena! Oigamos á Shakspeare:

JULIETA. — Un estremecimiento secreto corre por mis venas y hiela mi sangre... me falta el valor... voy á llamar... No, debo representármelo sola esta comedia lúgubre... Ven, misterioso licor... y si fuera un narcótico sin ninguna virtud, ¿tendría que casarme por fuerza con el conde?... No, no; aquí tengo un puñal para ese caso... ¿Y si fuera un veneno? ¿Si me lo hubiera entregado el monge para darme la muerte temiéndome su deshonra por este casamiento cuando me ha casado ya con Romeo?... Pero no, es imposible; es un hombre de una santidad á toda prueba: lejos de mí ese pensamiento indigno. — ¿Y si una vez en la tumba me despierto antes de que Romeo venga á libertarme? — ¡Oh! ¡qué horror! Ningun aire penetra en la bóveda sepulcral, y moriría infaliblemente antes de que llegara mi Romeo. Y si vivo, ¿qué será de mí en las tinieblas de la noche y de la muerte, en medio de los terrores de esa fúnebre estancia, antiguo receptáculo que recibe desde hace tantos siglos los huesos de mis abuelos; donde Tebaldo ensangrentado aun se pudre en su mortaja; donde dicen que á ciertas horas de la noche aparecen las ánimas? ¡Ay de mí, si me despierto antes de tiempo oyendo gemidos que ningún mortal puede oír sin que le ataque la demencia!... ¡Dios mio! rodeada de tanto terror, de tanto espanto, me volveré loca; mis manos convulsivas jugarán con los esqueletos de mis antepasados; arrancaré de su féretro el cadáver sangriento de Tebaldo, y en mi ciego frenesí me armaré con los huesos de mis padres para abrirme el cráneo... ¡Oh! me parece ver la sombra de Tebaldo... busca á Romeo cuya fatal espada atravesó su pecho... Detente, Romeo: ¡brindo por tí!... (Toma el narcótico y se arroja sobre su lecho.)

El desafío entre Romeo y Tebaldo al pié del balcon de Julieta es un duo de mérito y bien instrumentado. De repente se oye un canto fúnebre á lo lejos: es Julieta muerta precedida de una procesion con antorchas encendidas que va entonando un oficio de difuntos.

El último cuadro es del compositor Vaccai, y en él está el famoso duo admirado durante treinta años en todo el universo.

La Vestvali ha hecho furor en esta escena; no solo se ha mostrado una gran cantatriz digna de los aplausos que ha recibido en Italia donde ha estudiado el canto con Mercadante, sino una actriz excelente, cualidad inapreciable en la Grande Opera.

Madame Gueymard Lauter con su voz fresca y pura ha merecido tambien muchos aplausos en el papel de Julieta. En la escena del narcótico cuando teme «no despertarse» hizo participar de su terror á los espectadores.

Gueymard tambien se hizo aplaudir en su papel, y Coulon completó el buen conjunto de la ejecución de un modo notable.

Las decoraciones, los trajes, ó como dicen los franceses, la *mise en scene* nada dejaron que desear al público que llenaba la primera noche hasta las últimas localidades del teatro.

El Teatro Italiano abrirá sus puertas el 3° de octubre. La compañía reúne este año los cantantes mas celebrados de Europa, y el repertorio es brillante.

Hé aquí el programa:

ARTISTAS AJUSTADOS PARA LA TEMPORADA DE 1859—1860.

Prime donna soprani: señoras Dottini, Penco.

Prime donna mezzo soprano: señora Borghi-Mamo.

Prime donna contralti: señoras Acs, Albani.

Prime donna comprimarie: señoras Cambardi, Lustani.

Primi tenori: señores Gardoni, Lucchesi, Morini, Tamberlick.

Primi baritoni: señores Badiali, Graziani.

Primi bassi: señores Angelini, Patriossi.

Primo buffo: señor Zucchini.

Seconde parti: señora Emilia Nardi. — Señores Cazaboni, Soldi.

Direttore d'orchestra: señor Bonetti.

Maestro alcebalo: señor Emilio Fontana.

Maestro dei cori: señor Chiaromonte.

PRINCIPALES OPERAS QUE COMPOEN EL REPERTORIO.

De ROSSINI. — Il Barbiere, L'Italiana in Algeri, Semiramide, Matilde di Shabran, Otello, Un Curioso Accidente.

De BELLINI. — Norma, I Puritani, Capuleti e Montecchi.

De DONIZETTI. — Anna Bolena, Lucia de Lammermoor, Poliuto, Furioso, Regina di Golconda.

De MEYERBEER. — Il Crociato in Egitto.

De MERCADANTE. — Giuramento.

De VERDI. — La Traviata, Il Trovatore, Rigoletto, Ernani.

De PACINI. — Saffo.

De FLOTOW. — Marta.

De CIMAROSA. — Il Matrimonio segreto.

De MOZART. — Don Giovanni, Le Nozze di Figaro, El Flauto mágico.

Por las listas de los cantantes y de las óperas se puede juzgar de antemano que en esta temporada la empresa que con tanto celo é inteligencia dirige hace ya algunos años el señor Calzado, seguirá en la vía de prosperidad en que ha entrado en estos últimos tiempos; el público de Paris sabe corresponder siempre á los esfuerzos que se hacen por agradarle.

MARIANO URRABIETA.

Estudios crítico-literarios.

ARTÍCULO TERCERO Y ÚLTIMO.

Hemos apuntado en el artículo anterior, aunque rápidamente, y señalando entre los hechos mas culminantes, el gran desarrollo, el desarrollo inmenso de los estudios clásicos greco-latinos en el período floreciente

de nuestra historia literaria, en el gran período del siglo XVI. Hemos visto, por las citas numerosas que de cosas y personas hemos hecho, cómo entre nosotros habia habido grandes latinos, grandes helenistas, notables literatos, afamados eruditos; en una palabra, constantes y fervorosos cultivadores de los estudios de la antigüedad pagana. Las causas políticas, sociales, literarias, y de todo género de este, que es un hecho incontrovertible, tambien, aunque con brevedad suma, las hemos indicado.

En los citados siglos XV y XVI, siglos, como hemos dicho, eminentemente clásicos, eruditos, por demás afectos á las cosas antiguas, la atención y el cuidado de los sabios se dirigian, como es sabido, en toda Europa hácia los estudios que tenían por objeto el conocimiento del gran caudal de bellezas literarias acabadas y perfectas, que por do quiera aparecian, que por do quiera se presentaban á la mirada escudriñadora de los inteligentes rebuscadores de tan preciosos restos. Este movimiento literario en un todo retrospectivo, esta tendencia, fuertemente marcada hácia lo antiguo, eran generales en toda Europa.

Nuestra España, á la sazón uno de los principales Estados, cuando no el primero, del viejo ilustrado continente, estuvo, como hemos visto, muy lejos de ser insensible á esta marcha general de los estudios. Antes bien, y como era de esperar del gran impulso dado por el trono y la nobleza á este género de conocimientos, tomó en ellos una parte tan eficaz como activa, tan brillante como provechosa, y las palabras de Pablo Jove y de Erasmo nos manifiestan muy á las claras los resultados fecundos de esta actividad, las honrosas consecuencias de semejante eficacia.

Ya desde los eruditos y muy apuestos días del docto rey Don Juan II, á principios del décimoquinto siglo, se notaba entre los sabios y hombres inteligentes de Castilla extraordinario afán por conocer las bellezas literarias de los griegos y latinos. Los poetas y prosistas, que en gran número poblaban la corte de aquel rey, regular trovador y buen latino, que, á semejanza de su abuelo, hubiera sido mejor para otra cualquier cosa que para rey de Castilla, para académico de la Lengua ó corrector de versos, por ejemplo; á semejanza del monarca, y siguiendo la comun costumbre, cultivaban con esmero del idioma el Lacio, y dedicaban no pocos solaces al estudio é interpretación del de Homero.

Un entendido escritor de nuestros días, al hacerse cargo de este hecho importante que simboliza una revolución, y marca una nueva desconocida tendencia en los estudios en general, y en particular en los de nuestra patria, se expresa en los siguientes términos: «Era por otra parte la época en que se desenterraban las obras de la antigüedad y se estudiaban con esmero, procurándose imitar, no sus bellezas intrínsecas, sino las formas del lenguaje.» Mas abajo, y hablando de los mismos escritores que por el de la lengua de Cicerón despreciaban el estudio, habla y escritura del patrio idioma, dice así: «Atanándose por traslader al romance los giros y terminaciones del latin, avergonzándose casi de escribir en la lengua patria, la despojaron de sus bellezas propias dándole un aire compuesto y afectado que no cuadraba á su humilde origen.» El ilustre Jovellanos, al hablar de esto, dice por otra parte lo que sigue: «Hubo un tiempo en que España, saliendo de los siglos oscuros, se dió con ansia á las letras; convencida al principio de que todos los conocimientos humanos estaban depositados en las obras antiguas, trató de conocerlas; conocidas trató de publicarlas e ilustrarlas; y publicadas, se dejó arrastrar con preferencia de aquellas en que mas brillaba el ingenio y que lisonjeaban mas el gusto y la imaginación. No se procuró buscar en estos la verdad, sino la elegancia; y mientras desentendaba los conocimientos útiles, se fué con ansia tras de las chispas del ingenio que brillaban en ellas.»

En efecto, por este tiempo se veian en Castilla hombres ilustres, literatos distinguidos, que á la par de las musas castellanas, un tanto interrumpidas en la anterior borrascosa centuria, cultivaban con éxito las latinas y griegas. Don Enrique de Aragon, á quien equivocadamente suele llamarse el marqués de Villena y maestro de Calatrava, conde de Cangas de Tineo y señor de Iniesta, era, como de todos es sabido, excelente latino, y tradujo en buen romance castellano la Retórica de Ciceron y la Eneida de Virgilio. Don Inigo Lopez de Mendoza, marqués de Santillana, «gloria y delicia de la corte de Castilla,» y cuyas numerosas obras en prosa y verso han sido entendida y doctamente recogidas, clasificadas, publicadas é ilustradas con excelentes notas, profundos y acertados juicios críticos, por nuestro distinguido maestro y amigo don José Amador de los Rios, una de las grandes glorias literarias con que se envanece nuestra patria en el presente siglo, y uno de los mas reputados maestros de la Central; don Inigo Lopez de Mendoza era tambien un buen latino, y mas de una vez con notable éxito, trasladada á sus escritos los pensamientos é ideas de los poetas del Lacio, como lo manifiesta en la paráfrasis del *Beatus ille* del vate de Venusa, que introduce (segun costumbre en aquella época de echarse de erudito) en un pasaje de la *Comedia de Pouza*. El sentido poeta cordobés Juan de Mena, el conocido autor de las *Trescientas*, poeta, cronista y secretario de las Cartas latinas del rey Don Juan II, quien tenia sobre su mesa á la par del libro de oraciones los versos del *Laberinto*; Juan de Mena, cultivó con tanto éxito las letras latinas y griegas que escribió una paráfrasis en prosa castellana de algunos cantos de la *Iliada* de Homero. El mismo Don Juan II, rey por otra parte indolente y sobremanera desprecia-

ble, como le llama un ilustrado cuanto modesto escritor de nuestros días, don Antonio Gil de Zárate, «era asaz docto en la lengua latina, mucho dado á leer libros de filósofos é de poetas, que oia de buen grado los decires rimados é las palabras alegres é bien apuntadas, é un él mismo las sabia decir, é mucho honrador de los hombres de ciencia.»

A este tenor, á semejanza de estos, los demás sabios, eruditos, inteligentes, ó como quiera llamárselos, de la época, eran muy dados á las letras latinas y griegas, modelos para ellos, que así lo comprendían en su rudo instinto, como lo son para nosotros no menos apreciadores de su mérito, de perpétua inmortal belleza.

En el siguiente, aun mas clásico y erudito siglo, en el XVI, ya hemos visto, y merced á qué esfuerzos por parte del trono y de aquellos que, sentados en el pináculo social sirven de norte y guía á los pueblos, el gran desarrollo que, dichos á la sazón, nuevos estudios adquirieron. Y cuenta que no eran solo los que hoy día entendemos por sabios eruditos, por hombres exclusivamente de gabinete y estudio, por esos á quienes vulgarmente se llama ratones de biblioteca, autores de centones, los que cultivaban las letras antiguas: no eran solo los monjes de las abadías, los frailes de los conventos, los obispos y sacerdotes de nuestros templos y catedrales, los profesores y maestros de nuestros cuerpos enseñantes; no eran solo estos sesudos varones los que dedicaron sus ocios al conocimiento de la gran suma de bellezas que, á manera de robustas y vistosas plantas en árido desierto, brotaban fecundas en el nuevo campo de la ciencia que por doquier se descubria. Todos los que de saber algo se preciaban; todos los que á nuestros colegios y universidades acudían; todos, en fin, los que en mayor ó menor grado de la escala se dedicaban al cultivo de las inteligencias, y hasta los mismos cuya índole y ocupacion de espíritu parecia eximirles de toda ciencia preliminar; los poetas, los inspirados vates, que entre nosotros todo lo solian atribuir al númer, á la fantasía, hacían gala de tenerse primero por buenos latinos, por perfectos conocedores del lenguaje y letras de Roma, que imitaban con ardoroso afán, y despues, y esto era casi siempre indispensable, por regulares helenistas, apercibidos de las muchas bellezas de todo género, oriundas de las riberas del liso y del Eurotas.

Así es que nuestros mas afamados vates no fueron nada extraños á estos antiguos provechosos estudios. Garcilaso de la Vega, Fr. Luis de Leon, Hurtado de Mendoza, Herrera el Divino, Rioja, Villegas, que en sus precedidas críticas imita constantemente á Teócrito y Anacreonte; Lope, que estudió en Alcalá y fué tan célebre humanista como fecundo é inmortal poeta; Góngora, discípulo de Salamanca; Quevedo que, según sus biógrafos, aprendió en Alcalá el griego, el hebreo, el árabe, el francés, el italiano y otras lenguas; Pedro de Quirós, Juan de Urquija, Baltasar de Alcázar, Gutierrez de Cetina y otros ilustres vates de la afamada escuela sevillana de los siglos XVI y XVII; Ercilla, el autor de *La Araucana*, imitador constante de Homero, y en particular en los discursos, arengas, combates y descripciones del cisne de Meonia; Acuña, excelente traductor de las Herodias de Ovidio; Espinel, no menos notable por sus ingeniosas décimas, de que fué inventor, que por su traduccion de la epístola de Horacio *Ad Pisonem*, y otros dignísimos vates castellanos de larga cuanto excusada enumeracion, á la par de la suya, cultivaron tambien las lenguas latina y griega, y á la vez que con sus brillantes improvisaciones poéticas honraban el patrio idioma, purificándole y ensalzándole con sus concienzudos trabajos literarios, imprimían á las letras castellanas un carácter de elegancia y solidez del que hasta entonces venían careciendo.

Los poetas dramáticos, no menos que los líricos, y con no menos calor, se dedicaron al estudio de las obras teatrales antiguas, que reproducían luego con mayor ó menor fidelidad en sus muy atendibles producciones. Que tal hicieron Villalobos, Simon, Abril, Boscan, Perez de Oliva, Malara, Bermudez, Argensola, Virués y otros afamados cultivadores de las castellanas musas. El *Anfitrión* de Plauto, el *Miles gloriosus* y los *Menecmos* del mismo, el *Philo* de Aristófanes, la *Medea* de Eurípides, la *Venganza de Agamemnon*, *Hécuba triste* y las demás producciones dramáticas de los trágicos de Grecia que aparecen vertidas al idioma castellano, al propio tiempo que nos prueban lo que venimos diciendo acerca del notable adelantamiento de los estudios greco-latinos, nos manifiestan que, mucho antes que los celebrados trágicos franceses, Corneille, Racine, Crébillon, Lansonthe, Voltaire, nos diesen tan magníficas traducciones de teatro griego, aunque ni tan bellas, elegantes ni pulidas en la forma, las teníamos nosotros expresivas, exactas y fuertemente caracterizadas en el fondo.

No se les quedaron en zaga á los poetas, nuestros mas aventajados prositas. Como para aquellos, las lenguas sábias, las clásicas letras fueron siempre el tipo eterno, el supremo ideal de belleza literaria. Fernán Pérez de Oliva, que estudió en Salamanca, Alcalá, París y Roma: el maestro Alejo Venegas, célebre profesor ó lector de teología en la universidad de Toledo; Antonio Perez, aventajado discípulo de las universidades de Alcalá, Salamanca y Pádua; Saavedra Fajardo, discípulo tambien de Salamanca; el maestro Juan de Avila, de esta y de la de Alcalá; el padre Granada, alumno de la de Valladolid; el padre Estella, de Salamanca; el padre Zárate, lector en la de Osuna; el padre Marquez, en la de Salamanca; el padre de Hieremberg, profesor en el colegio imperial de Jesuitas de la corte; Mariana,

célebre maestro de teología en Roma y Paris; Mendoza, discípulo de Salamanca, y otros mil que pudiéramos citar, discípulos ú oyentes de nuestras mas celebradas universidades españolas, hombres doctos y escritores ilustrados, nos muestran mas de una vez en sus concienzudos trabajos literarios, que no les era de modo alguno extraño el conocimiento de la lengua y artes de Grecia.

Mas tarde, en el siglo XVIII, y á pesar del gran estado de abatimiento á que habían llegado nuestros estudios en general y en particular los de lenguas sábias y orientales, como atrás queda dicho, halláronse, sin embargo, en nuestros cuerpos enseñantes, colegios, seminarios, universidades, etc., y fuera de ellos, en academias, conventos, bibliotecas, y otros institutos científicos, hombres notables por su erudicion, cuando no por su buen gusto, que dieron al estudio de las letras antiguas, griegas y latinas, toda la crecida importancia que se merecen. Luzán, Mayans, Siscar, Nasarve, Mactiano y Luyando, Velazquez de Velasco, el padre Isla, García de la Huerta, Iriarte, los dos Moratines, Feijóo, Sarmiento, Nicolás Antonio, Antonio Sanchez, Florez, Ulloa (don Martin), los hermanos Mohedanos, Lampillas, Pellicer, Masden, Llorente, Petisco, Zamora, Burriel, Conde, y otros muchísimos sabios, eruditos, escritores, poetas, críticos, anticuarios, etc., que pudiéramos añadir á esta no corta lista, á mas de manifestarnos que no era tan escaso en el citado siglo XVIII, como lo suponen algunos, el movimiento literario entre nosotros, y especialmente en los trabajos de filología, crítica y erudicion antiguas, nos suministran la certeza de lo que venimos diciendo acerca del buen aprecio en que estos doctos varones tuvieron á las letras clásicas, señalándose entre estos á algunos, notables por sus trabajos en la lengua de Homero, como Mayans y Siscar en sus eruditos *Orígenes de la lengua española*; Melendez Valdés, imitador constante de Anacreonte; Conde, traductor excelente de este último poeta, de Teócrito, Bion y Mozo; Petisco y Zamora, profesores distinguidos de griego y autores de muy apreciables gramáticas de este idioma, y otros de honorisima cuanto, por ahora, excusada enumeracion.

Respecto de los estudios propiamente clásicos, los estudios de lenguas sábias y orientales, y los literarios, gramaticales y oratorios, podemos muy bien decir que abatida y decayente, y todo, fué esta una época brillante para dichos estudios, particularmente los de lenguas sábias. Con el acertadísimo restablecimiento de los Estudios Reales de San Isidro, en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesus, en el edificio de aquel nombre, verificado por la alta sabiduría del gran Carlos III, en el año de 1770; dichos estudios de lenguas antiguas y literarias, adquirieron una importancia tal, lograron tan nuevo y desconocido desarrollo, que basta, para manifestar aquella y explicar este, citar los ilustres nombres de los profesores á quienes fué encomendada su enseñanza, los nombres de Trigueros, Estala, Rosell, Lopez de Ayala, Madan, Cativiela, Solano, García de Arrieta, Flores Canseco, Orchel, Gomez Hermosilla, Valbuena, Rodrigo de Oviedo, Diez y Gonzalez, y otros de los que nuestros padres, ya que no nosotros, demasiado jóvenes, tienen mayor y mas grata noticia, por haber escuchado sus sábias lecciones.

Del estado presente de estos clásicos estudios en nuestras escuelas ¿qué hemos de decir nosotros que alguien ignore? Nuestra moderna contemporánea historia literaria en la memoria de todos se halla impresa.

ANTONIO DE AQUINO.

(Se concluirá.)

Pascos artísticos por Roma.

(Véanse los números 323 y 327.)

Todo el mundo se queja de la decadencia de las artes en Italia, y aunque sin duda hay mucha verdad en estas quejas, podemos decir que son exageradas en lo concerniente á la escultura, que en ninguna parte se halla tan floreciente como en ese hermoso país donde tuvo su segunda cuna. En Italia existen en el día bastantes escultores de mérito.

Canova, que en vida mereció tantos elogios que se cambiaron en críticas despues de su muerte, hizo servicios incontestables al arte de la escultura. Fué el primero que bien ó mal trató de imitar á los griegos, y abordó francamente el ideal y el desnudo. Los antiguos escultores italianos incluso Miguel Angel y Ghiberti, buscaron la verdad antes que la belleza; desdeñaron los asuntos heroicos y mitológicos, los únicos que se prestan á la grande escultura, y produjeron obras mas académicas que agradables á la vista; Canova ejecutó estatuas de aspecto agradable, y cuya desnudez aumentaba los encantos á los ojos de una generacion mas pagana que cristiana.

Miguel Angel y Ghiberti no trabajaron mas que para las iglesias. Canova trabajó para los palacios que pobló con todos los dioses del Olimpo. Si no supo igualar á los griegos, supo admirarlos y hacerlos admirar á sus alumnos.

Educado en la escuela de Winckelmann y de Mengs, sostenido por el ejemplo de David y de Appiani, puso de nuevo á la escultura en buen camino; dió el golpe

de gracia al estilo de Bernin, y continuó la tradicion de Fidias y Praxiteles. Recordó al arte que su objeto no se reproducir la belleza moral, sino la belleza física; que existe por las buenas líneas, no por los buenos sentimientos.

Los escultores del renacimiento querían manifestar todas las virtudes cristianas y enseñar la caridad y la piedad por medio de sus estatuas. Hacían lo que los poetas pedantes que ponían en verso la astronomía y la historia natural. Decididamente lo bello y lo útil son incompatibles. El arte debe agradar y no instruir; en cuanto quiere instruir, se hace fastidioso y cansa.

Bajo este concepto, se comprenderá fácilmente por qué creo yo que los asuntos mitológicos son mas favorables al arte; ellos nos presentan la imágen de lo bello libre de las intenciones dogmáticas que apagan el entusiasmo.

Mucha ciencia hay en las obras de Fidias; hay mas que en las de Miguel Angel; pero no aparece, se oculta bajo la gracia de las formas y de los contornos. Fidias representa al hombre de todas las épocas y de todos los países. Es panteísta en sus creencias artísticas como en sus creencias religiosas; Miguel Angel representa á los hombres del Antiguo Testamento, es un artista judío, todos los personajes de sus dramas son hebreos, y Salomon no habria vacilado en abrirle su templo. Tanto como la raza y el tipo griegos se hallan por encima de la raza y del tipo semíticos, se halla Fidias por encima de Miguel Angel. Fidias llega á lo sublime mediante la observacion de la verdad; Miguel Angel llega tambien mediante la exageracion de la naturaleza, y creándose tipos particulares suyos que no han existido ni pueden existir nunca. Las figuras de Fidias son posibles en la naturaleza; las de Miguel Angel son imposibles. Los sucesores de Fidias han caído en el realismo, los de Miguel Angel han caído en lo falso; consecuencia natural de las premisas sentadas por el maestro.

La escultura alegórica y mitológica resucitada por Canova y por Thorwaldsen vive aun, gracias á los ingleses y á los americanos, que son los únicos que compran asuntos profanos. Los principales artistas que se distinguen en este ramo de la escultura son: Benzoni, Bienaimé Gibson, Rinaldi y Wolff. Los que cultivan con preferencia el género cristiano son: Amici, Jacometti, Steinhäuser y Tenerani.

Juan Maria Benzoni nació en las cercanías de Bérghamo, la patria de Bernardo Tasso, el padre del autor de *la Jerusalem libertada*. En nuestros días en Bérghamo han nacido el tenor Rubini y el docto cardenal Mai. La vocacion de Benzoni se reveló muy pronto; cuando niño se divertía en hacer figurillas de tierra y de madera. El conde Cadini vió una de estas obras, y descubriendo en ella un talento naciente, se interesó por el jóven artista y le llevó á su villa de Lovere.

Benzoni permaneció dos años en Lovere dibujando, bosquejando y componiendo; al cabo de ese tiempo, habiendo visto el conde Cadini que el arte era la única profesion que convenia á su protegido, le suministró los medios para que concluyera sus estudios en Roma. Era en 1828, y Benzoni tenía á la sazón catorce años.

En cuanto llegó á Roma, entró en la Academia de San Lucas, donde se llevó sucesivamente los primeros premios de dibujo, anatomía y escultura. Así que se estableció tuvo muchos encargos, y en el espacio de veinte y ocho años ejecutó catorce estatuas, doce grupos, doce monumentos sepulcrales, y mas de ochenta bustos.

Benzoni se distingue particularmente entre todos los escultores de Roma por su facilidad y por su gracia. Los *Bailarines*, el *Amor cubierto con una piel de carnero*, las *Dos hermanas*, la *Asuncion de la Santísima Virgen*, *Eva mirando la manzana*, y la *Diana cazadora*, son composiciones ingeniosas y agradables, y de una ejecucion fácil y elegante.

Entre los monumentos se distingue el del cardenal Mai, feliz imitacion de las tumbas florentinas del siglo XV.

El estudio de Maximiliano Laboureur ofrece un gran interés para la historia moderna. Se ve en él uno de los retratos mas antiguos que se conocen de Napoleon I. Es un medallon del tamaño natural, y el héroe está representado con el uniforme de coronel. Tambien se ve una estatua de cuerpo entero del mismo guerrero en traje romano, teniendo en una mano el concordato, y en la otra el timon, símbolo de la autoridad suprema. Esta estatua, por su nobleza y su verdad, recuerda las buenas estatuas antiguas. Fué ejecutada en mármol para el cardenal Fesch, y este la regaló á la ciudad de Ajaccio, que la posee todavía.

Las obras mas notables de Maximiliano Laboureur son: *San Gregorio*, ejecutado para la basílica de San Pablo; *París y Elena*, y un *Fauno sentado*.

Wolff, uno de los escultores alemanes de mas nombradía, está á punto de concluir dos grupos importantes; el uno representa al gran sacerdote Jefe con su hija, condenada á una muerte prematura por un voto imprudente; el otro grupo representa la música ligera y la música seria, personificadas por un fauno y una ninfa.

Otra obra de Wolff muy celebrada en el mundo artístico, es la *Jóven romana ofreciendo sus joyas á la patria*, asunto sacado de Tito Livio, que cuenta que en la primera guerra púnica las señoras romanas se despojaron de sus joyas para ayudar al senado á subvenir á los gastos de la guerra.

Wolff ha ejecutado muchas estatuas para la Rusia y para la Prusia su patria; es el autor del hermoso grupo



DÓS HERMANAS, grupo de Benzoni.

trajes pintorescos sentados ó tendidos al aire libre en derredor de una mesa delante de una posada, están saboreando el vino nuevo. Las mujeres tienen flores en las manos ó panderetas; los hombres tocan la guitarra ó brindan á la salud de sus hermosas compañeras. Se ve que una vez concluidas las libaciones comenzará el baile sobre el césped.

Los napolitanos que huyen del Vesubio con sus mujeres, sus hijos, sus ganados y sus carros, pertenecen á otro estilo, y prueban que el artista sabe pasar de lo ligero á lo serio. Pero la mas noble y mas interesante de estas dos páginas de la vida napolitana, es la segunda, aquella en que los fugitivos piden un asilo á los frailes y son recibidos en el convento.

Un fraile anciano en pié sobre los escalones del peristilo mira el humo que arroja el volcan en lontananza,



SAN GREGORIO EL GRANDE, estatua por M. Lacour.



JEFTE Y SU HIJA, grupo por M. Wolff.

que adorna el puente de Berlin, y que representa la Fama inscribiendo en el mármol los nombres de los grandes generales de la antigüedad. Las obras de Wolff se distinguen por una ejecución esmerada y por un sentimiento muy vivo del bello ideal.

La pintura nos reclama ahora; ella nos abre el estudio de uno de sus mas hábiles adeptos, Roberto Hillingford, medio inglés y medio alemán por su nacimiento, pero francés por el camino que ha elegido, que es el que trazó Leopoldo Robert con su pincel siempre poético, aunque á veces seco y duro.

Las *Fiestas de octubre en Roma*; los *Napolitanos huyendo del Vesubio*, y las *Victimas de una erupcion refugiándose en un convento de frailes*, tales son los asuntos que nos ofrece el estudio de Hillingford.

El primero de estos lienzos recuerda las mejores composiciones de Wilkie. Unos aldeanos romanos con sus

y que va llenando la atmósfera de un vapor denso; su rostro demuestra el temor, parece que espera ver que los destrozos del volcan llegarán hasta el monasterio.

Otro fraile introduce en el convento un jóven que le besa la mano, y lleva del ramal un borrico sobre el cual va una pobre enferma que un anciano rodea con sus brazos.

Una madre contempla á su niño en la cuna, y apenas se atreve á creer que se halle ya fuera de peligro. — En tercer término hay un religioso que sirve de guia á unos aldeanos cargados de efectos robados al furor de los elementos. En el fondo hay una iglesia y algunas casas cubiertas de cenizas y de llamas. — La armonia del colorido y la finura del dibujo se hallan á la altura del mérito de la composicion. — Tales ensayos prometen á la escuela inglesa un excelente artista mas en la persona de Roberto Hillingford. L. D.



ALDEANOS NAPOLITANOS HUYENDO DE UNA ERUPCION DEL VESUBIO, cuadro por M. Hillingford.



EL PASEO DEL BOSQUE DE BOULOGNE. — LOS LAGOS. — EL RIO. — LA VUELTA A PARIS.

EL PAYASO.

(Continuacion.)

Me domina completamente, y hasta me manda con un tono imperioso, sin que yo piense en sublevarme contra su autoridad.

Así, en cuanto me dijo que viniéramos á Paris, aunque yo deseaba no sé porqué permanecer todavía en Mont-Assise, no pude resistir y tuve que obedecerla.

Hace ocho días que nemos llegado, y mañana por la noche trabajaremos en el teatro de Funámbulos.

He obtenido nuestra salida con mas facilidad de lo que esperaba.

Debureau está enfermo, y el director no presentó ninguna objeccion cuando le dije que corrián por mi cuenta todos los gastos.

Tal es la situacion, amigo mio. Si venís mañana á Paris, preguntad en el teatro por Carlos, es el nombre que he querido dar-me.

Vuestro amigo,

EL PAYASO.

P. D. — He olvidado decirnos que se llama Alejandrina: para mí no tiene nombre: es Ella.»

III.

Hallábame yo en Tolon cuando recibí esta carta.

Quince dias despues todos los periódicos de Paris consagraban su folletin al análisis del talento de mi amigo Servieux, el nuevo Payaso.

Los críticos repetían en todos los tonos que jamás se habia visto un actor de facultades dramáticas mas sorprendentes; que era un hombre que estremecía, que se hallaba dotado de un poder infernal.

Experimenté un gran deseo de ser testigo de sus triunfos; pedí una licencia de un mes, y la noche de mi legada á Paris me fuí al teatro de Funámbulos.

No habia billetes.

Yo pensé que enviando mi tarjeta á Servieux podria ser que me dieran un rincón donde sentarme, y fuí á buscar al portero del teatro.

Este hombre, despues de haber visto mi tarjeta, me dijo que desde la salida de Carlos habia siempre un puesto reservado para mí en el proscenio de la derecha, y con efecto algunos minutos despues estaba allí instalado.

Con mucha emocion me senté en el palco donde un año antes habia pasado con Servieux la noche que debia tener tan grande influencia en su destino.

Miré la concurrencia y me quedé asombrado; componíase en su mayor parte de señoras elegantemente vestidas, de artistas y de gente de posicion elevada.

En breve llegó el momento de principiar, y no pude menos de sentir un estremecimiento de curiosidad y de temor al pensar que iba á ver á los dos héroes de aquella vida tan extraordinaria pasada en la soledad de las costas de Bretaña.

Daban aquella noche el *Payaso mágico*, una pantomima que habia compuesto mi amigo.

La primera persona que ví en escena fué Alejandrina.

La devoré con los ojos. Era una muchacha bonita, un poco robusta, con pelo muy hermoso, pero cuya frente baja y un poco abultada acusaba el tipo vulgar de la cortesana.

Enseñaba sus piernas con satisfaccion dando vueltas rápidas, y miraba de cierto modo á los espectadores.

Volví la cabeza con mucho dolor; ¡Servieux se habia enamorado de una mujer como aquella!

Pronto apareció él. En cuanto estuvo en las tablas me miró con una sonrisa.

Desde luego reconocí que era un actor maestro.

Con sus largos vestidos blancos tenia hasta cierto punto un aire sobrenatural; en lugar de andar se deslizaba sin hacer ruido.

Su rostro me pareció mas descarnado bajo la capa de harina que le cubria; pero estaba como iluminado por dos ojos hundidos en sus órbitas y de un brillo metálico.

Poseía el gran arte de no acusar las mas fuertes emociones sino con una débil contraccion de los músculos, realizando la observacion de Lavater, de que un solo rasgo puede destruir la expresion de toda una cara.

De este modo pues, cuando los ojos abiertos, la frente tersa y la sonrisa aparente de la boca anunciaban en él la bondad mas ingénuo, un ligero estremecimiento de las ventanillas de la nariz, una ligera inflexion de los labios denotaban al observador y luego al público una de sus maldades mas terribles.

Hubo una escena que me causó la mas viva impresion.

El Payaso con su vara mágica en la mano se paseaba tranquilamente por una selva, y de repente tropezaba con Arlequin.

Estos dos hombres que se detestaban permanecieron inmóviles un rato.

Arlequin que habia caído al suelo despues de haber dado un salto de alegría que anunció su salida, parecia estar clavado en las tablas.

En su rostro se pintaba un terror profundo, y desde el punto en donde estaba yo no le veía mas que lo blanco de los ojos.

Implacable como el destino, el Payaso tendió hácia

él su vara mágica y comenzó á marchar á pasos contados.

A cada uno de sus pasos, Arlequin retrocedía, pero sus piés se levantaban del suelo lentamente como si tuvieran que alzar un peso inmenso. Sin duda alguna aquel hombre tenia un miedo verdadero.

El Payaso le llevó así hasta que le tuvo apoyado en el tronco de un árbol, que un trueno precedido de un relámpago derribó con mucho ruido.

Entonces aquel árbol tomando la forma de un féretro, levantó su tapa y Arlequin se encontró metido en el ataúd.

En cuanto la tapa volvió á caer haciendo un ruido sordo, el Payaso se entregó á una loca alegría.

Unas veces daba saltos con una agilidad prodigiosa, otras se sentaba sobre el árbol, cargandose encima con todo el peso de su cuerpo.

Esta exaltacion en la venganza me sorprendió, pues no podia justificarse por los sucesos de la pieza.

Yo no la podia comprender sino admitiendo que el Payaso, no en la pantomima, sino en la vida real, tuviese por Arlequin un odio igual al terror que el le inspiraba.

En aquel momento llegaban los padres de Arlequin muy alarmados, y le buscaban inútilmente.

El Payaso los miraba cómo daban vueltas y mas vueltas y se reía, pero su risa tenia algo de singular y de fatídico.

Poco despues se veía obligado por una fuerza mágica superior á la suya á devolver la vida á Arlequin.

Entonces se dirigió hácia el árbol, le tocó con su vara y Arlequin salió inmediatamente.

El Payaso le presentó al público con unas reverencias muy graciosas, y luego levantándole con rapidez le arrojó á algunos pasos de distancia, y al mismo tiempo se pintaba en su rostro una mezcla de cólera y de desprecio.

Al concluirse la funcion pasé al cuarto de mi amigo, que estaba desnudándose.

En cuanto me vió me estrechó la mano, pero con mucha serenidad, como si nos hubiéramos visto la víspera.

Se habia quitado la harina y tenia el rostro muy pálido, muy cansado, y los ojos hinchados; en su mano notaba yo una especie de temblor nervioso.

Le di gracias porque me habia reservado un puesto en el teatro.

— Me figuraba que vendriais un dia ú otro, era como un presentimiento, me dijo con un tono sosegado que contrastaba sobremanera con la agitacion que habia yo visto en él en otro tiempo.

En aquel instante entró Alejandrina que se habia quitado su traje y traía un rico abrigo de terciopelo guarnecido de pieles.

— ¿Cenamos esta noche? preguntó á Servieux despues de haberme devuelto mi saludo.

— Sí, continuó Servieux; cenaremos los tres.

— Los cuatro, repuso Alejandrina, porque he convidado á Polidoro. Entrad, Polidoro.

Polidoro era Arlequin, que se habia quedado en el umbral del cuarto en una actitud de inquieta timidez.

Al oír la invitacion de Alejandrina entró y saludó con poca gracia.

Era un jóven de unos treinta años, alto y mal vestido.

— Está bien, dijo Servieux despues de vacilar un momento, durante el cual clavó sus ojos alternativamente en Alejandrina y en Polidoro.

La cena, que tuvo lugar en un gabinete de la Maison d'Or, fué muy triste.

Servieux hablaba poco y habia muchas copas de champaña helado.

Polidoro que se veía estaba cortado entre nosotros, no hacia mas que comer, para ocuparse en algo.

Yo estaba frío y atónito.

Únicamente Alejandrina fingia cierto alborozo, y como si hubiera querido probarme el imperio que tenía sobre mi amigo, pedía los manjares mas raros y costosos que habia en la fonda.

Servieux no se oponía. Yo quise hablar con él de la marina ó del teatro, pero como me respondió con monosílabos, acabé por callarme.

Viendo Alejandrina que estábamos muy tristes, mandó sacar tokai, y llenó las copas diciéndonos:

— Cuantas veces levante yo el cuchillo se apurarán las copas; veremos si de esta manera nos alegramos un poco.

Y al decir esto alzó su cuchillo y bebimos nosotros; le alzó segunda vez y apuramos otra copa. A la tercera vez llevó el cristal á mis labios, pero no bebí; me dominaba una tristeza profunda.

— Vamos, la quinta vez, dijo Alejandrina sin notar que yo no habia bebido.

Vació su copa y luego se reclinó sobre los almohadones pareciendo que se dormía.

Servieux y Polidoro continuaron bebiendo. Llenaban las copas, las vaciaban á un tiempo, las dejaban sobre la mesa y las volvían á llenar; todo esto lo hacían como autómatas.

Entre tanto no cesaban de mirarse; pero la mirada de Polidoro vacilaba ante la mirada fija de Servieux, hasta que al cabo poseído por la embriaguez exclamó:

— No puedo mas.

Y dejó caer la copa que se hizo mil pedazos. Casi al mismo tiempo rodó de su silla y se quedó tendido sobre la alfombra.

Servieux muy sereno en apariencia tocó la campanilla.

Entraron dos mozos. Servieux señaló Polidoro á quien se llevaron cogido de los piés y de la cabeza.

— Ahora que estamos solos, me dijo mi amigo, quiero contaros lo que ha pasado despues de escrita mi carta. Salí á las tablas y me aplaudieron. La primera noche me presenté como un pobre payaso que hace daño sin malicia; pero en las funciones siguientes di á mi papel otras intenciones; reemplacé la burla por la ironía, la galantería por el cinismo, la cobardía por la perfidia del asesino alevoso que mata por la espalda; me hice con los ojos un arma espantosa y fascinadora que iba derecha al blanco como una bala. En ciertos casos di á mi cuerpo y á mis facciones la inflexible rigidez de las primeras horas que siguen á la muerte. Por una serie de estremecimientos musculares, hice pasar mi rostro de la sorpresa y de la mas sencilla inquietud á la mas terrible angustia, tanto que los espectadores abrian la boca lo mismo que yo, y que el grito supremo de agonía que no se escapaba de mi garganta, se escapaba de las tuyas. Sin embargo, no queria matarlos de miedo, y calmaba el espanto apaciguando súbitamente la expresion de mi cara; y luego como burlándome de mí mismo, me reía primero con suavidad, luego mas fuerte, y por último á carcajadas, pero eran las carcajadas de un loco que llegaban á producir una agitacion nerviosa y dolorosa que concluía por cambiarse en las convulsiones sin nombre de la mujer atada por la noche al pié de la cama y a quien un marido implacable da la muerte, una muerte lenta y horrible, haciéndola cosquillas en las plantas de los piés. Por instantes me detenía y me componía el rostro de aspecto grave que debe tener el marido asesino, para recobrar despues súbitamente la cara congestionada y la risa espantosa de la víctima. — Por esto hice furor y me proclamaron el primer artista en mi género.

— Suerte habeis tenido, pues ese era el objeto que os proponiais.

— Algunos dias no mas. El gran artista nocturno, aquel genio del mal que mi imaginacion habia soñado y que mi voluntad realizaba, se volvia durante el dia el mas débil de los hombres, menos que un hombre, el juguete de esa mujer, de esa criatura despreciable, que solo tiene las tendencias brutales de la mujer sin ninguna de las cualidades con que hemos querido dotarla al concederla un alma. Me encuentro con ella como el águila de las montañas que se cierne largo tiempo en el espacio desplegando sus anchas alas y fijando su vista en el sol, y que de repente herida por un plomo vil, cae sobre la tierra y queda cautiva y atormentada entre las manos del cazador. Y el caso es, que ni tengo fuerzas para defenderme ni para quejarme. Mis horas del dia son una noche profunda, un aniquilamiento completo. Hago lo que quiere, voy adonde me manda. Ya en Mont-Assise habia experimentado algunos síntomas del estado en que me hallo. Cuando la noche al disiparse me arrancaba á la exaltacion de mis sueños y me colocaba en el centro vulgar donde vegetan las criaturas humanas, me sentia debilitado en mi energía contra la voluntad de esa mujer; pero por la noche recobraba todo mi imperio sobre ella. Sus ojos brillaban con el fuego de mi mirada; su voz tenia las entonaciones de la mia; el mismo espanto, la misma alegría, la misma ternura, las mismas pasiones agitaban nuestros pechos, hacían latir nuestros corazones. Ella vivía con mi vida; era la carne de mi carne, el espíritu de mi espíritu. Era mi creacion y mi esclava, pero una esclava querida; y la felicidad que sentía á su lado era tan grande, que me importaban poco las horas del dia que me la arrebatában; confiaba en la noche; sabia que cuando llegara haria de esa criatura que era solo materia, la mujer mas radiante que puede existir en el mundo... Pero ese imperio que ejercía sobre ella en Monte-Assise le he perdido en Paris. Electrizo á la muchedumbre de un teatro, haciéndola palpitar á mi antojo con un ademán, con una mirada, y al mismo tiempo no puedo conmover á esa criatura que se entretiene en mirarse las medias ó en observar si algun espectador se ocupa de ella. Estoy vencido por esa mujer, y sin remedio, como está vencido el genio cuando tiene que habérselas con la vulgaridad.

— ¿La amais? le pregunté mirándole fijamente.

— Sí, la amo, murmuró mi amigo.

Y luego como si un rayo de verdad hubiese iluminado de repente su cerebro enfermo, añadió:

— Y este amor es quizá un castigo de Dios. No se puede tocar impunemente al árbol de la ciencia. Cuando se ha bajado á las profundidades del mal, no se puede volver á subir, ni aun por el amor, pues el amor, tal como se sueña, es imposible... ¡Y decir que nada puedo sobre ella!...

— Me parece que os está oyendo, le dije señalando á Alejandrina, que aunque tenia los ojos medio cerrados escuchaba efectivamente.

— Sí, le escucho, exclamó la jóven con una voz ronca y abriendo del todo sus ojos, cuyo globo carecia de brillo. Lo que os ha dicho es la pura verdad. En su casa de campo tenia yo tanto miedo, que aun ahora no sabria decir lo que hacia. Recuerdo únicamente que era en una sala cubierta de espejos, en los cuales se miraba haciendo gestos horribos. En las noches de tempestad, como los balcones estaban abiertos, los relámpagos penetraban todos; me cogía en sus brazos, me lanzaba en el aire; yo no sé lo que hacia, pues me hallaba yo tan fascinada, que no habria podido resistirle, aunque hubiera querido. De esto se aproveché para ser mi amante, aunque no necesitaba tales pre-

textos, pues me había sacado de manos de un hombre que me maltrataba. Pero ahora, añadió animándose un poco, cuando me echa sus negras miradas ó hace sus grandes ademanes en la escena, ya no tengo miedo, porque estoy en París, á dos pasos del boulevard y tengo amigos entre bastidores; por esta razón hago lo que me agrada y amo al que se me antoja.

— ¿Y amas á Arlequin? preguntó Servieux levantándose y dando un paso hacia ella.

— ¿Qué os importa puesto que no os engaño por él?

— Cuidado, repuso Servieux, mira que aun no te he enseñado el modo que tengo yo de comprender los celos, y puedo aun en las tablas pintártelos con rasgos tan espantosos que te acordarás toda tu vida.

— ¡Tonterías! exclamó; y se dejó caer de nuevo sobre los almohadones.

— ¿Qué pensais hacer? pregunté yo á Servieux.

— No lo sé todavía, me respondió con una voz lenta, pero buscaré, estudiaré y hallaré, porque nada es imposible para un gran artista, y yo soy un gran artista.

Entonces abrí la ventana y un aire glacial penetró en el gabinete. En el mismo instante el rostro de Servieux se descompuso con una rapidez espantosa; sus brazos cayeron inertes á lo largo de su cuerpo y rodó sobre la alfombra.

La embriaguez concentrada á la que debía el lógico y terrible encadenamiento de sus ideas se cambió en una embriaguez impotente y asquerosa. Habriase dicho que aquel hombre que era un minuto antes una estatua de bronce ó de mármol, se había cambiado repentinamente en una de esas estatuas de tierra y de lodo que caen en cuanto sacan el molde interior que las sostiene.

IV.

Desde aquella cena ví á Servieux casi todos los días, pero el espectáculo del triste estado á que se hallaba reducido me desgarraba el corazón; permanecía horas enteras mudo y taciturno, á pesar de que mi presencia parecía infundirle cierta alegría.

Como todos los hombres engañados en una esperanza divina ó que llevan en su seno el eterno dolor de una felicidad perdida para siempre, buscaba en la bebida unas veces el recuerdo, otras el olvido. Cuando recordaba, tomaba en sus manos las manos de Alejandrina y la miraba rabioso; pero despues no hallando sin duda lo que buscaba, la rechazaba sin violencia, y con una resignación aparente llena de amargura.

— No la encuentro tal como era antes, porque ya no me ama, decía á menudo.

Se había vuelto muy celoso, no podía separarse de ella.

Cuando Alejandrina quería ausentarse, él se irritaba y lloraba como un niño, y para impedir su salida satisfacía sus caprichos mas costosos.

Parecía que no pudiendo volver á entrar en posesión de sus sueños, quería que aquella mujer estuviera siempre á su lado, como la prueba material y palpable de que habían existido.

Todas las noches se mostraba artista incomparable.

Los esfuerzos que había debido hacer en el primer período de su locura para realizar el tipo imposible del genio del mal, los repetía ahora para reconquistar á la mujer por quien deliraba.

Pero todo en vano; jamás ella le había comprendido, y de muy buena fe se consideraba muy superior á él.

El entusiasmo del público por Servieux, lejos de animarla, la sorprendía profundamente. ¿Cómo había de admitir que aquel hombre, tan débil delante de ella, pudiera ser un genio? Quizá lo hubiera creído si la hubiese molido á golpes.

Sin embargo, á veces se distraía robándole algunos instantes que iba á pasar con Polidoro; pero tenía buen cuidado de ocultar estas relaciones á Servieux.

Cuando pasaba el día con mi amigo, se aburría hasta el extremo, y no obstante, no quería dejarle por dos razones; la primera porque su instinto de avaricia la advertía que no encontraría en todo el mundo un amante tan generoso, y la segunda porque le tenía mucho miedo.

Conocía muy bien que estaba en manos de un loco á quien dominaba en tanto que estuviera á su lado, pero que abandonado por ella, sería capaz de vengarse persiguiéndola por todas partes donde tratara de esconderse.

De estos temores de Alejandrina era partícipe Polidoro, y preciso es confesar que en lo tocante á él, no carecían de fundamento.

Todas las noches en la escena Servieux aprovechándose de su papel le trataba con una malicia fría y amenazadora, y jugaba en realidad con él como juega el gato con el raton antes de devorarlo.

En los nuevos argumentos de pantomima que componía Servieux para los Funámbulos, Arlequin era la burla del Payaso, y Polidoro, gracias al terror secreto que experimentaba, desempeñaba su papel con una verdad de impresiones que le valían aplausos á que no estaba acostumbrado en su medianía.

Sin embargo, estos aplausos, por lisonjeros que fuesen, no le tranquilizaban, y quiso romper su ajuste; pero el empresario no consintió en privarse de un actor tan celebrado, y lo que hizo fué aumentar su sueldo. Por esta circunstancia Polidoro se resignó á seguir trabajando, pero temblaba como las hojas en el árbol.

Una noche concluida la función, me hallaba yo entre

bastidores oyendo hablar á Alejandrina con Polidoro y algunos de sus compañeros, mientras Servieux se desnudaba en su cuarto.

Hacia algunos días que estaba trabajando en el argumento de una pantomima nueva, en cuya composición quería aprovechar la excitación que la escena le causaba.

— Tienes que confesar, decía Casandro á Polidoro, que el Payaso te da miedo de veras.

— No digo que no, murmuraba Polidoro.

— La culpa es tuya, le dijo riendo una mujer; si Alejandrina no te amara, nada de eso sucedería.

— Pero yo quisiera saber por qué tienes miedo, exclamó Alejandrina; eres un mozo fuerte y robusto, y él está gastado y á veces tan débil que yo con el dedo le haría caer durante el día.

— No sé, decía el pobre Arlequin, lo cierto es que tengo miedo. Cuando trabajo con él y me mira, me produce el mismo efecto que si me mirase el diablo.

La conversacion se cortó con esta palabra, que produjo una impresión muy viva en los presentes.

— ¿Creeis, pregunté al empresario que había estado oyendo como yo, que ese pobre muchacho no corre en realidad ningún peligro?

— ¿Qué peligro ha de correr? Es fuerte y robusto, como le han dicho, y puede resistir á Carlos, si este le buscara una contienda. En cuanto á las escopetas y las pistolas que sacan á la escena, están cargadas por los mozos del teatro, y las armas cortantes son todas de madera ó de carton.

Quince días habían pasado despues de este coloquio, y todo parecía indicar que el empresario tenía razón, y que no había que temer ninguna cosa.

Servieux estaba mas sereno, como un hombre resignado á soportar una desgracia irremediable. Estaba menos taciturno, hablaba mas y se mostraba mas indiferente. Dejaba á Alejandrina casi libre, y en vez de atormentarla como en otro tiempo, la solía prodigar atenciones y caricias con una especie de ternura llena de esperanza.

Además, empleaba sus días en dar largos paseos, que según él decía, le sentaban muy bien. Una mañana vino á mi casa y me dijo con un aire radiante:

— Acabo de dar la última mano á mi nueva pieza que se titula: *El Payaso engañado*.

— ¿Qué título tan singular!

— Tengo mis razones para elegirle, me contestó sonriendo, y fundo en mi nueva pieza las mayores esperanzas. He descubierto efectos tan originales de desesperación, de pasión y de celos, que estoy persuadido que Alejandrina se conmovirá. No es admisible, amigo mio, que ame á ese animal de Polidoro. Ese hombre la divierte y yo la fastidio, no hay mas que eso. En cierto pasaje de la pieza de tal modo dominaré yo la situación, que Arlequin nada será para ella, y entonces volveré á mi sin remedio; ya lo vereis, será magnífico. Nada es imposible para un gran artista, y yo soy un gran artista, ya os lo he dicho otra vez, amigo mio.

Estaba tan sereno cuando me hablaba así, que sin convencerme yo de que Alejandrina llegaría á conmoverse, atribuí solo su confianza á la suprema vanidad que se encuentra por lo comun en los actores.

En los Funámbulos se ocuparon con mucho ardor de la nueva pieza cuyo título los prometía buenas entradas.

Efectivamente, en el mundo teatral y de las letras sabían todos la locura de Servieux y las aventuras de Alejandrina, y deseaban ver qué cuerda nueva haría vibrar aquella pasión en un hombre de talento, como lo era mi amigo.

En los ensayos no hubo nada particular; Servieux se mostró tan natural y tan sencillo que Arlequin no se asustó como temía. Además, las farsas de la pieza eran muy inocentes, y ni una sola vez, como había sucedido en otras ocasiones, Arlequin se quedaba colgando en el aire de un alambre que su enemigo habría podido soltar á su antojo.

Poco tiempo antes de la primera representación, cruzaba yo por la calle Saint-Jacques á punto que pasaban muchos coches. Mientras me detenía esperando á que se disipara aquella confusión, miraba maquinalmente en derredor mio. Era en diciembre, y aunque apenas serían las cuatro y media de la tarde, comenzaban á encender los faroles.

Entonces distinguí en la muestra de un barbero un letrero que decía lo siguiente: *Afeitó muy pronto y soy callado por naturaleza*; y encima de estas palabras había una navaja enorme con un mango muy grande de madera negra.

No sé por qué establecí yo una correlación entre las palabras y el instrumento. Aquella navaja colosal me hizo pensar en un peluquero silencioso, que en vez de hacer la barba á sus parroquianos, tuviera la manía de cortarles el pescuezo. Pero esta idea lúgubre no hizo mas que atravesar mi mente, y proseguí mi camino.

Cuando llegué al Sena, encontré á Servieux, que a pesar del frío llevaba el sombrero en la mano y marchaba rápidamente con la cabeza baja.

— ¿Dónde vais así? le pregunté.

— Voy buscando una idea que dará mucho interés á mi pantomima.

— Pero poneos el sombrero, vais á tener frío.

— Al contrario, me arde la cabeza.

Sin embargo, se cubrió y se despidió de mí.

Su encuentro no me sorprendió, pues sabía que andaba corriendo París en todas direcciones durante el día.

Por fin llegó la noche de la primera representación. El teatrito de los Funámbulos estaba atestado de gen-

te, y de gente escogida. No podía ser menos; el genio extraordinario de Servieux daba á su nueva creación la importancia de un acontecimiento dramático.

Toda la concurrencia estaba muy alegre. Yo me hallaba en mi asiento de costumbre, en el proscenio de la derecha, muy contento y tranquilo; — señaló esta circunstancia, pues al revés de lo que pasa en la novela, nunca se está en la vida con tanta indiferencia, como cuando debe ocurrir una desgracia.

Se alzó el telon. — El argumento de la pantomima era muy sencillo. Despues de haberse casado con Colombina, el Payaso se había hecho peluquero y prosperaba en su tienda, pero era muy celoso, y las visitas de Arlequin á su mujer le exasperaban, porque no tenía la mayor confianza en la virtud de Colombina.

Al comenzar la acción, se distinguía á la izquierda del escenario la tienda del Payaso en una plaza plantada de árboles.

El Payaso salía de su casa con una bacía debajo del brazo y una bola de jabon enorme.

Sin duda salía para afeitár á un parroquiano. Colombina le seguía; el Payaso se despide de ella y la recomienda que no reciba la visita de Arlequin. Esta prohibición no la agradaba.

Entonces el Payaso deja en el suelo la bacía y el jabon, toma á su mujer en sus brazos y la pone en un banco; se arroja á sus piés y la ruega cruzando las manos y llorando.

Gruesas lágrimas caían una á una de sus ojos enrojecidos por el dolor, trazándose un surco ardoroso en la harina que cubría su cara. Cuando en un momento de desesperación volvió hacia el público aquel rostro en el que se pintaba una pena profunda que no podía declararse con la palabra, y cuya elocuencia pintaba únicamente una emoción suprema, los espectadores conmovidos aplaudieron con frenesí.

Colombina, sin embargo, permanecía inmóvil en su banco, aburrida y muda. — Viendo que no podía vencerla, se alejó de ella con rapidez y desapareció por los bastidores.

Un segundo despues volvió con el traje de Arlequin, haciendo todos los ademanes y todos los gestos de este personaje, aunque sin la media careta negra.

Unas veces saltaba en el aire y giraba sobre sí mismo con una agilidad maravillosa, otras se adelantaba hacia Colombina dando saltos repentinos y graciosos.

Cuando estuvo muy cerca, se inclinó hacia ella y murmuró en su oído palabras amorosas; luego se extasió de júbilo admirando la blancura de su mano, sus torneados hombros, su pié diminuto y la finura de su talle.

Todo era alegría; sus ojos brillaban como dos ascuas, sus labios húmedos estaban entreabiertos, sus manos atrevidas se estremecían de gozo. Hincó una rodilla en el suelo, y tan grande era la ilusión á fuerza de arte, que Colombina medio hechizada se dejó caer en sus brazos.

Inmediatamente él se levantó, se limpió con su pañuelo de batista el polvo que levantaba en su rodilla, devolvió la inmovilidad á sus facciones, armó su ojo con un frío desprecio, su boca con una sonrisa irónica, y como la jóven, estupefacta con aquel abandono súbito, se arrojara desolada sobre su brazo, él la rechazó con un movimiento brusco lanzándola á dos pasos de distancia sobre el banco.

Luego dejando entre bastidores su disfraz, el Payaso volvía á consolar á Colombina de los desdenes del supuesto Arlequin; trataba de hacerla comprender su cariño rodando á sus piés con locas convulsiones; no admiraba como Arlequin cada una de sus gracias, sino que las devoraba todas á la vez con una mirada de fuego.

Pero Colombina seguía inmóvil y respondía encogiéndose de hombros y sonriendo con sonrisa forzada.

Efectivamente, un hombre debe parecer bien ridículo y bien loco á la mujer que no le ama, cuando le ve humillarse á sus piés como un esclavo, ó enderezarse súbitamente como un leon que ruge de deseo, sumiso ó amenazador, tierno ó apasionado, abandonándose en fin á todas las necesidades sublimes del amor.

Por último, cansada ya, prometió lo que pedía el Payaso, y este se marchó.

Apenas había desaparecido, ató su pañuelo á la ventana, y casi al mismo tiempo salió Arlequin, y se llegó á Colombina con la fatuidad del buen mozo que sabe que le aman.

(Se concluirá.)

Una excursión á los Pirineos.

Podría ser que el viaje de Sus Majestades á los Pirineos pusiera estas montañas á la moda. Muchas personas que han venido aquí por espíritu de imitación mas bien que por tomar el aire y por huir de París durante el verano, convienen hoy en que no faltan las diversiones, aunque no sean tan estrepitosas como en Baden, y sobre todo que se vive muy bien sin gastar tanto como en esos otros sitios adonde acude la flor de la elegancia parisiense.

Los manantiales comprendidos entre Bagnères y Aguas Buenas están muy frecuentados, y debo añadir que lo están por personas de buen tono. Sin embargo, hay algunos bebedores que no beben, al menos en los manantiales.

Naturalmente estos excursionistas que se hallan dotados de un apetito á toda prueba, necesitan desplegar



EL MERCADO DE LA PLAZA DE LARUNS EN LOS PIRINEOS.

mucha actividad para mantener la envidiable facilidad de sus funciones digestivas y andar corriendo por las montañas á todas horas. Nada mas propio para ese fin, ni mas divertido en efecto que esas correrías.

El pais es interesante bajo todos conceptos. Gracias á los progresos de la civilizacion, se encuentra hoy aquí cuanto puede hacer agradable la residencia en una gran ciudad. Hasta creo que las pastoras van entrando un poco en la moda de la crinolina para llamar la atencion de los viajeros.

No obstante, confieso que la vida en los Pirineos tiene otras seducciones. Acabo de recorrer una parte de los valles, y si diera rienda suelta á mi imaginacion, no sé cuántas páginas escribiría. Pero quiero contener mi admiracion, y me propongo solo contar lo que he visto.

El curso de mis excursiones me llevó estos últimos dias á los valles de Laruns y de Ossau. No es un pais nuevo; muchos viajeros han pasado por él antes que yo, y sin duda han consignado sus impresiones por medio de la prensa. Voy pues á considerar el pais bajo otro punto de vista, á fin de no repetir lo que han podido

decir otros. Haré abstraccion del paisaje, los picos, las rocas y todos los demás accidentes, que son siempre los mismos por todas partes y no varian sino por el

acaso de las combinaciones; voy á tratar de los habitantes de este pais, porque su sencillez pastoril oculta una astucia que me parece digna de estudio.

He visto en la plaza de la aldea de Laruns un mercado público, y me ha sorprendido sobremanera el ver la sutileza de los aldeanos para arreglar sus negocios; hasta las mujeres, que vendian algunos artículos, manifestaban en este punto que eran las dignas compañeras de aquellos hombres.

Habia allí pastores procedentes de las montañas mas recónditas, y que llevaban los productos de su industria; en la fisonomía de esos pastorcillos se conocia inmediatamente que no eran tontos. Sin que me causara ningun asombro, me podrian decir que conocen las mejores recetas de las lecheras de Paris para aumentar la leche, y que las aplican á las mil maravillas; sin embargo, debo confesar que sus productos son excelentes, y aun eso no es natural.

Ensuma, el mercado de Laruns no es mas que una factoria de cambios, y quizá podria abolirse sin inconveniente el poco numerario que en él circula. Hay



UNA JÓVEN.

(Tipos del valle de Ossau.)

UN MÚSICO.

hombre que viene de la montaña con manteca y se vuelve con unos zuecos ó con una tajada de tocino; esto simplifica mucho lo que llaman balanza comercial.

De todos modos las transacciones están muy animadas, como en todos los casos en que se compra sin aflojar el bolsillo. Además hay otra razón; no se va á esos mercados, sino para cubrir necesidades positivas, y el aldeano que se ha decidido á comprar unos zuecos, lo ha consultado antes y lo ha reflexionado detenidamente. No se debe pues buscar en los tales mercados un comercio de cosas superfluas.

He observado mucho á las jóvenes de este país, y con la intención bien decidida de hallarlas un tipo particular. También en esto tengo el dolor de diferir profundamente de los viajeros que me han precedido. Se me figura que se parecen muchísimo á todas las aldeanas que he visto en mi vida, sin que su traje dé á su aspecto una gracia ó una coquetería particular.

No obstante, tienen lo que falta á muchas aldeanas, sobre todo del interior, una viveza de movimientos que las hace parecer algo menos rústicas. Lo mismo diré de

los mozos. He visto jóvenes músicos al valle de Ossau con el antiguo traje de su valle, que no deja de ser característico.

Esos pastorcillos músicos no se contentan con hacer bailar á las muchachas de los campos, sino que divier-

buen aspecto que volvía de cazar gamuzas; me acerqué con curiosidad á él para examinar el animal que llevaba, y le felicité por su cacería.

—¿Quiere Vd. comprarme mi gamuza? me preguntó. Comprar una gamuza, sobre todo muerta, me pareció

ten á los señores de los pueblos. En Aguas Buenas he oído su instrumento gangoso, y no comprendo cómo los toleran.

¡Qué chasco tan grande se llevaría el que creyera hallar un cuadro de costumbres primitivas en la montaña! La grande preocupación de todas esas gentes es el comercio y el tráfico. No tienen mas cuidado que la exportación. El pastor que está haciendo calcetas de lana, cuenta ya lo que deben producirle cuando las envíe al mercado de la ciudad; pues siempre se considera que en las ciudades se saca mas producto que en las aldeas.

Este afán por el dinero es algo perjudicial para el viajero que es explotado en todos sentidos y bajo mil pretextos; se diría que le quieren hacer pagar el aire que respira.

Estos últimos días encontré en la cuesta de una montaña cerca de Ossau á un mozo robusto y de



LOS CAZADORES DE GAMUZAS EN LOS PIRINEOS.



MUJERES DE LOS PIRINEOS EN LA FUENTE.



PASTOR DE LOS PIRINEOS.

una cosa tan ridícula para un viajero que no es naturalista, que hube de responder negativamente.

El cazador se sorprendió y me dijo:

— Le hice á Vd. la proposición, porque los señores que viven en Aguas Buenas suelen venir por aquí y me compran las gamuzas que he cogido yo para pasar por grandes cazadores; creí que tenía Vd. los mismos deseos.

Hé ahí una industria nueva, y aunque no creo que la han inventado estos pastores, lo cierto es que se dan á ella con provecho. A. D.

Alegrías del cielo.

I.

Estaba triste mi alma,
Triste como hogar desierto,
Que no brillaba aquel día
El sol-dorado del cielo,
Ni entonaban sus cantares
Los pájaros en los huertos.
— Subamos, dije, subamos
A la cumbre de aquel cerro,
Y en pos de aroma y cantares
Y luz y ambiente sereno,
Tiende desde allí, alma mía,
Por la inmensidad el vuelo.—
Estaban los tomillares
De florecillas cubiertos,
Y al sol de Dios que asomaba
Por el azul firmamento
Alzaban un dulce canto
Los pajaritos parleros;
Pero seguía mi alma
Triste, como hogar desierto.

II.

Repicaban, repicaban
Las campanas á lo lejos
Como diciendo á los tristes:
«Las alegrías no han muerto:
El que las perdió en la tierra
Las encontrará en el cielo.»
Crucé valles y colinas
De santa esperanza lleno,
Buscando el templo mis ojos
Y el cielo mi pensamiento.
Campanas que me llamásteis,
Que me llamásteis al templo,
Decid á las almas tristes
Las alegrías que os debo.
Cuando torné á mi morada
Cruzando valles y oteros,
Tras los montes de Occidente
El sol estaba muriendo,
Pero encerraba mi alma
Las alegrías del cielo.

ANTONIO DE TRUEBA.

La prensa en Inglaterra y en los Estados Unidos.

(Conclusion.)

En resumen, dice M. Cuheval despues de haber enumerado detalladamente los gastos diversos que soporta un periódico de Londres, no se puede valuar en menos de 150,000 francos el gasto total de correspondencia; solo la de París cuesta 25,000; á 250,000 francos asciende el gasto de impresion y tirada; de 250 á 300,000 la redaccion propiamente dicha; total 700,000 francos, independientemente de los derechos de papel y timbre.

Los impuestos establecidos sobre la prensa periódica han sido en número de tres; dos solamente existen aun. El timbre, que data de 1712, de 40 céntimos por número, ha sido reducido en 1836 á 10, confiriendo la facultad de circular libremente en los tres reinos. En 1854 fué completamente asimilado á un derecho de correo, y no es exigible mas que para los periódicos trasportados por esta administracion. El segundo es el derecho sobre los anuncios, abolido en 1853; en fin, el del papel, que aunque módico en la apariencia, constituye para el *Times* una carga de 100,000 francos anuales.

Para cubrir estos enormes gastos, un periódico tiene dos clases de ingresos: la venta de los números y los anuncios. Decimos la venta, porque los diarios ingleses no tienen suscritores, circunstancia que hace aun mas imperiosa para el editor la obligacion de tener una redaccion igualmente celosa. El suscriptor es con frecuencia esclavo de la costumbre: no cambia de periódico sino por grandes causas; pero los lectores que ya en su casa, ya en un establecimiento público, leen una hoja comprada, se procuran ó exigen otra el dia siguiente, si han quedado disgustados. En este sistema toda falta es pronto castigada por una disminucion de venta en los dias sucesivos.

No estando los periódicos organizados para servir sus-

cripciones, se suple esta falta por medio de vendedores ambulantes que toman cada dia un número considerable de ejemplares, expidiéndolos á provincias, sirviéndolos por medio de sus agentes á las personas abonadas, y vendiéndolos en las esquinas de las calles. Este último modo se concilia mejor que el del abono con las costumbres de los ingleses y su necesidad de ir á la fuente mas cierta de noticias. Además, la suscripcion es cara, y se eleva á 125 francos en Londres, y á unos 170 en provincias. Así es que la inmensa mayoría de lectores recibe los periódicos de segunda ó tercera mano, al precio de 10 á 15 chelines, ó bien los leen en los establecimientos públicos, que abundan en Inglaterra, y que por la noche envian á las provincias, de donde son con frecuencia trasportados á las colonias.

Cada número se vende al público, en Londres, á 40 céntimos, y á consecuencia de las grandes ventas que se hacen á los intermediarios, no producen á la administracion mas que de 25 á 30, de donde deducidos el costo del papel y los derechos, quedan unos 12 céntimos. Además, los periódicos diarios de Londres no tiraban entre todos ellos, en 1850, mas que 60,000 ejemplares, de los que 38,000 pertenecian al *Times*, 12,000 á los demás de la mañana y 10,000 á los de la tarde.

Los ingresos que provienen de la venta son evidentemente insuficientes. Así, para nivelar los gastos con los ingresos, se cuenta con los anuncios, que ocupan, como hemos dicho, dos páginas, ó sea la cuarta parte del periódico; el *Times* da además suplementos diarios de cuatro á ocho páginas que les están exclusivamente consagradas. Estos anuncios ó avisos, impresos con el mismo carácter y con títulos de igual dimensiones, se aplican á todo y son un medio de correspondencia muy usado. Están clasificados segun su naturaleza, de modo que se hace mas fácil el encontrarlos.

Los periódicos reunidos de la Gran Bretaña publican anualmente algo mas de dos millones de anuncios, cifra muy superior á la de los anuncios franceses, pero que no es mas que la quinta parte de los publicados en los Estados Unidos. De estos dos millones corresponden á la prensa de Londres 900,000, de los que el tercio poco mas ó menos pertenece al *Times*. Así este diario, en 1845, ha reportado á sus propietarios 750,000 francos.

Se comprende que en presencia de los enormes gastos que tienen que soportar los periódicos, la creacion de un diario nuevo sea una empresa tan costosa como difícil, por lo que no existian hace cuatro años en toda la Gran Bretaña mas que siete periódicos políticos de la mañana, y cuatro de la tarde, todos publicados en Londres, y de estos uno de los primeros es solo diario de anuncios marítimos.

La abolicion del timbre para los diarios no expedidos por el correo, ha dado por resultado la aparicion de nuevos periódicos políticos de cuatro páginas solamente y que se venden en 10 céntimos. Estos periódicos, entre los que solo el *Morning Star* parece tener alguna consistencia, pertenecen todos á la opinion radical. Los cálculos hechos y citados hacen desgraciadamente poco probable el éxito de la nueva tentativa de dotar á la Inglaterra de una prensa barata.

Los periódicos de provincia, bastante numerosos, pues que se elevan á 606, no tienen mas que un pequeño número de suscritores y no podrian luchar con los de Londres. Su razon de ser no se encuentra mas que en los negocios locales, y sobre todo en los anuncios comerciales que obligan al alto negocio á recibir un cierto número de estas hojas. En Escocia solamente algunos tienen pretensiones literarias muy justificadas. En Irlanda, el espíritu nacional é intereses muy distintos les dan mas importancia y vitalidad.

Periódicos semanales muy multiplicados, que tienen bastantes suscritores, los semanarios y las revistas forman el complemento de la prensa periódica. En estos folletos, mas ó menos extraños á la política, es donde se debe estudiar la literatura, las costumbres y los usos de la nacion. En ellos se encuentran las numerosas publicaciones destinadas á instruir y moralizar á las clases inferiores, la mayor parte á precios accesibles á las mas cortas fortunas. Terminaremos con una observacion aplicable á toda la prensa periódica, y es, que las diversas tentativas hechas para crearse una clientela por la obscenidad, la impiedad, la difamacion ó la exageracion de ciertas doctrinas, se han frustrado, no dejando á sus editores mas que la alternativa, ó de perecer á falta de lectores, ó de transformarse.

El mas bello elogio que se puede hacer del pueblo inglés, es consignar que sabe, sin el auxilio de la administracion ni de los tribunales, arreglar el ejercicio de sus libertades de modo que no perjudiquen á la moral ni al orden público.

Acabamos de ver en la Gran Bretaña la prensa periódica, por consecuencia de la enorme suma de fondos que exige, constituir una industria en cierto modo privilegiada, y bajo la influencia de un sentimiento elevado de las conveniencias y costumbres de la igualdad, constituir un poder en el Estado. Encontraremos en los Estados Unidos la prensa exenta de toda carga fiscal; pero que lejos de tratar de ilustrar y de calmar al público á que se dirige, no tiene mas que un objeto, complacerle en todo; no posee mas que un medio de éxito: el hacer la expresion de las rivalidades y pasiones de la localidad. Así, salvo algunas honrosas excepciones, está redactada con un cinismo de lenguaje y una audacia de difamacion que no respetan ni aun la monarquía de los fundadores de la libertad americana.

Algunas tentativas han tenido lugar para disciplinar la prensa en los Estados Unidos; una ley fué votada por el congreso, pero nunca ha podido verse ejecutada.

¿El periodismo americano hace al menos excusar por su talento la violencia y la injusticia de sus ataques? Esto lo niega M. Cuheval. La instrucción primaria es universal en los Estados Unidos; pero una educación superior es una excepción. En la prensa, que no es una carrera lucrativa, ni un medio de llegar á las funciones políticas, no se recluta ni el foro, ni el clero, únicas clases un poco instruidas; tiene por redactores aventureros, cuyo único mérito es una audacia á toda prueba, que les permite sostener con la mayor desfachatez las imputaciones calumniosas que son su elemento de éxito á los ojos del partido de que son órgano.

Cada Estado de la Union vive casi aislado de los Estados inmediatos. Aun los mismos debates del Congreso son seguidos con una indiferencia que se traduce por el poco espacio que ocupan en los papeles públicos y que hasta desaparecen cuando la discusión no interesa particularmente á la localidad. Las cuestiones generales nunca se ven tratadas en los periódicos, al menos del interior; se ven con frecuencia mezcladas en los anuncios, ó en la discusión de los intereses locales y de los candidatos, á las elecciones tan multiplicadas y frecuentes que absorben la vida del ciudadano americano.

Cada poblacion, por pequeña que sea, tiene un periódico, y á veces dos; su clientela es limitada y compuesta de individuos ignorantes; los ingresos muy exigüos y la remuneracion insignificante. Con frecuencia, un mismo hombre es á la vez redactor, cajista é impresor. En Nueva York mismo, un escritor gana menos que un obrero mecánico ó un ebanista.

Los periódicos mas extendidos consumen, en la poblacion donde se publican, las seis décimas partes de sus números; en el Estado, tres décimas, y una todo lo mas, en los Estados inmediatos.

M. Cuheval se complace no obstante en reconocer que desde hace unos veinte años, en los Estados del litoral, en que la sociedad tiene mas comodidades é instrucción, algunos diarios han contraido hábitos de moderacion y de discusión formales que contrastan con las del resto de la prensa. Estos periódicos consagran un lugar á la literatura, á las ciencias y á las artes, y si no están redactados con gran talento, lo están al menos con decoro; tienen mayor número de lectores, atestiguando la necesidad experimentada por una parte de la poblacion de una modificación en las prácticas del periodismo.

Desgraciadamente estos periódicos no forman mas que una débil minoría en medio de cuatro mil hojas de toda clase que se publican en los Estados Unidos. La prensa periódica tiene, no obstante, poca influencia, y quizás por esta razon se ve en la imposibilidad de aclarar y ponerse en carril la opinion, un momento descarrada. Sin suscritores, un diario está desamparado el mismo dia en que desagrada por su contradicción. Si su oposicion irrita, está expuesto á ver al populacho invadir sus oficinas y arruinar á los que quieren discutir con él.

Uno de los periódicos mas considerables de los Estados Unidos guardó un absoluto silencio en una cuestion de paz y guerra que apasionaba al público. Interpelado por sus colegas sobre los motivos de su silencio, respondió: «hay cuestiones sobre las que un periódico no puede aventurarse á decir la verdad, sin arriesgar al menos la horca.» X.

Boletín científico

Y DE CONOCIMIENTOS DIVERSOS.

DURACION DE LA VIDA HUMANA: — Son curiosos los siguientes datos acerca de la duracion de la vida humana, con los cuales, dicho sea de paso, no estamos muy conformes, especialmente con los relativos á la vida de los literatos, que es mucho mas corta. Segun una Memoria leida por el doctor Guy en la última reunion de la Sociedad inglesa de estadística, los trabajos científicos y literarios no se oponen á la longevidad. En el siglo XVI el término medio de la vida de los escritores públicos fué sesenta y cuatro años, sesenta y tres en el siglo XVII, y en el XVIII cerca de sesenta y cinco.

El término medio de la duracion de la vida en la aristocracia de un siglo á esta parte, es sesenta y siete años tres meses; en la parte escogida del estado llano, sesenta años tres meses; en las profesiones liberales, sesenta y ocho años nueve meses; en el comercio, sesenta y ocho años nueve meses; en el ejército y marina, sesenta y siete años seis meses; en la clase de literatos y sabios, sesenta y siete años seis meses; y en la de los artistas sesenta y seis años. En todas estas clases la duracion de la existencia de los casados fué de sesenta y tres años nueve meses, y la de los célibes sesenta y dos años.

— DATOS SOBRE LA DEMENCIA: — Tomamos los siguientes datos del *Especialista*, periódico de medicina que se publica en Madrid. — «Es necesario no perder de vista un dato consolador que muchos ignoran, y que hoy podemos ofrecer nosotros á la consideracion de los médicos y del público, gracias á la amabilidad de la seccion de estadística de la direccion general de Beneficencia, que nos lo ha proporcionado. La locura no es en España tan comun como se cree, ni aun comparada con la de otros países, cuyas condiciones topográficas parecen contra-indicarla. El número de dementes que hay en nuestros hospitales públicos, y que puede considerarse el total, por no existir apenas establecimientos privados de este género, era en 1^o de julio de este año 2,224, de los cuales 1,370 son hombres y 854 mujeres.

Resulta pues que la demencia está en España, segun el úl-

timo censo, en proporción de uno por cada 7,500 habitantes. Y si tomando en consideración que la falta de buenos manicomios retiene á algunos desgraciados en sus casas, ó los lleva al extranjero en busca del alivio que aquí rarísimas veces se obtiene; si considerando esto, decimos, elevamos el número de dementes hasta 2,500, nunca resultará la proporción mas alta que de 1 á 6,600, mientras en Francia la proporción es de 1 por cada 1,000 habitantes; en Bélgica, 1 por cada 1,014; en Holanda, 1 por cada 1,046; y en Inglaterra, 1 por cada 783. Y si aun todavía tomamos por modelo las capitales de los Estados, por considerar las muchas circunstancias que concurren para que la demencia sea en ellas mayor, así como mayor también la aglomeración de los dementes extraños, resultará que mientras en Nueva-York hay un loco por cada 721 habitantes, y en Londres 1 por cada 200, en Madrid no hay mas que uno por cada 1,648; enorme desproporción, comparable solo á la que arroja la estadística de San Petersburgo, en cuya ciudad hay un loco por cada 3,183 habitantes. »

— ARQUEOLOGIA: — En Tarragona continúan los descubrimientos arqueológicos. En las profundas zanjas abiertas para los cimientos de la nueva rambla se han encontrado preciosas medallas, que segun el *Tarraconense* explica el inspector de antigüedades señor Hernandez en la forma siguiente. Tres de ellas son de plata: una (módulo de quinario) pertenece á la familia Porcia; en el anverso hay una cabeza juvenil, y detrás de ella M. CATO. N.; en el reverso victoria con alas, sentada, y en el exergo VICTRIX. La segunda es de las llamadas legionarias de Marco Antonio. En el anverso se ve una galera pretoria y ANT. AVG. III VIR RPC, esto es, Antonio Auguri, Triumviro Reipublicæ constituenda; en el reverso tiene un águila legionaria entre dos signos militares y encima LEG. VII. CLASSICE. Fué acuñada en honor de Marco Antonio durante el triunvirato de este con Octaviano (Augusto) y Marco Lépido, por la legion sétima de marina; se halla en un hermoso estado de conservacion. En la galera se distinguen perfectamente nueve remeros en sus bancos con sus correspondientes remos, y el timonero á un costado con el remotimón junto al *avrostolio* ó *aplustre*. Los antiguos no tenían como nosotros el timon sujeto y en la popa, sino á un lado, y llevaban los buques de uno hasta cuatro. En el castillo de proa se ve un asta con su bandera formada de dos fajas ó gallardetes inmediata al *scutulum* con su *rostra* compuesta de tres cuchillos acerados, que en los abordajes servian para embestir con toda la fuerza de los remos á la nave enemiga, la que si no era diestra en presentarle la proa, la abria irremisiblemente. La otra de plata, en no muy buena conservacion, pertenece á Herennia Etruscilla, mujer de Decio, con el reverso PVDICITIA. AVG. al rededor de una matrona sentada en silla curul. Las de cobre son: un *triens* romano en cuyo anverso hay una hermosa cabeza de Hércules cubierta con la piel de leon, de un relieve muy realizado, tipo igual al de las medallas griegas y detrás de ella cuatro globos, signo de cuarta parte de As; en el reverso media galera con su *scutulum* y *rostra*; encima ROMA. Otra de Ilerda (Lérida) con cabeza bárbara, y loba al reverso con la inscripcion ibérica. Otra de Maximiano Hércules en la que hay su cabeza con corona de rayos y IMP. C. M. A. MAXIMIANVS. P. F. AVG. en el reverso se ve al emperador con láurea recibiendo de Júpiter (desnudo y con lanza) un globo, haciendo alusion al imperio del mundo; encima del globo hay una victoria con alas que corona al emperador, al rededor esta inscripcion CONCORDIA MIIITVM. Este reverso se halla en toda su integridad. Otro mediano-gran bronce con la cabeza (tipo bárbaro) de Constantino Máximo con diadema y CONSTANTINVS. NOB. CAES. En el reverso al rededor VIRTUS. AVG. ET. CAESS. NE, y en el centro un guerrero completamente desnudo, con gálea ó casco en la cabeza, lanza en la mano derecha y trofeo al hombro; esta medalla fué acuñada en el año 306, cuando Constantino, despues de la muerte de su padre Constancio Cloro, fué reconocido César por Galerio Maximiano; se halla en el mejor estado de conservacion. Finalmente otra encontrada en los terrenos de don Juan Miret, de pequeño bronce, perteneciente á Claudio Gótico, con su cabeza y la inscripcion DIVO. CLAUDIN. En el reverso hay un águila extendiendo las alas, signo de la apoteosis, y este lema CONSECRATIO. Además se han recogido otras varias en mala conservacion.

— CONSERVACION DE LAS SUSTANCIAS ANIMALES Y VEGETALES: — Recientemente se ha concedido en Francia un privilegio de invencion á un procedimiento nuevo, que tiene por objeto preservar las sustancias animales y vegetales de la accion destructora de la atmósfera, reduciéndose á lo siguiente: se cubren las sustancias animales ó vegetales con un compuesto formado de albúmina vegetal y de una sustancia antiséptica conveniente. Se efectúa esta operacion introduciendo por dos ó tres veces en el compuesto preparado el objeto que se quiere conservar, teniendo cuidado de hacer secar al aire libre la capa que se forme sobre la sustancia de la descomposicion que podria formarse, antes de la diseccion completa de las capas preservadoras. Hé aqui la parte práctica: supongamos que se quiere conservar un trozo de carne. Despues de haber extraído completamente toda la sangre, se lava, se le introduce en una disolucion de acetato de alúmina; se deja secar y se le sumerge en un baño particular, que se reduce á una libra cerca (453 granos 50) de goma tragacanto (6 goma de Drago) disuelta en agua, se pone al fuego esta disolucion por espacio de 24 horas, teniendo cuidado de removerla; cuando está aun caliente, se le añade seis onzas (170 grs.) de gelatina, y finalmente diez onzas (283 granos 50) de acetato de alúmina, produciendo en último resultado una mezcla tan íntima como sea posible. Se introduce y mantiene en continuo movimiento por espacio de dos minutos; luego se saca y se pone á secar al aire libre durante 24 horas. Se repite esta operacion dos ó tres veces y aun mas si fuere necesario.

— FERRO-CÁRRILES ESPAÑOLES: — De la interesante *Revista peninsular ultramarina de caminos de hierro, telégrafos, navegacion é industria*, que se publica en Madrid, tomamos el artículo si-

guiente, que demuestra el satisfactorio estado en que se halla la construcción de vias férreas al terminar el primer semestre del corriente año.

Dice así: «Por mas que no fijen sériamente la atencion, cual se merecen, los esfuerzos que las empresas de caminos de hierro de España, desprovistas en su mayor parte del auxilio de los capitales nacionales, están llevando á cabo en un pais poco poblado, sin obreros, sin grandes y bien situados depósitos de materiales, y sin medios de transporte, es innegable que hoy se transforma diariamente en jornales y materiales de caminos de hierro españoles un capital de fuerte consideracion; y si los trenes de vapor no aparecen tan pronto en nuevas secciones como desea nuestra impaciencia, nuestro atraso de tiempos pasados, es innegable también que caminamos muy aprisa. El siguiente estado de todas las líneas en construcción que existen hoy en España, así las del Mediterráneo como del Océano, así las del Norte como del Mediodía, así las de Cataluña como las de Aragon y Navarra, que hemos formado con documentos oficiales, publicados por el gobierno y reunidos particularmente, demuestra el importante adelanto que han recibido todas las obras durante el segundo trimestre del corriente año; y cuenta que la guerra de Italia ha impedido á las empresas el emplear mayores capitales.

Hé aquí el estado de los doce caminos de hierro en construcción:

De Madrid á Zaragoza. — Longitud hasta Jadraque, 103 kilómetros 987 metros. De estos corresponden á la seccion de Guadalajara 56 634 entregados al servicio público; de la de Jadraque hay esplanados 36 568, y en construcción los restantes 10 389. Hay concluidos en las dos secciones 4 puentes, 14 pontones, 47 alcantarillas y 34 casas de guarda, y en construcción en la última 5 puentes, 6 pontones y 12 alcantarillas. Los edificios de la seccion de Guadalajara, además de las ya comprendidas, su vía y accesorios y su material móvil consiste en 6 estaciones, 2 cocheras de carruajes, corriente la vía de balastre, traviesas y barras carriles, 11 plataformas, 1 muelle cubierto, 8 descubiertos, 20 apartaderos, 31 pasos de nivel, 4 gruas, 2 depósitos de agua, 12 discos, 20 máquinas é igual número de tenders, 69 wagones cubiertos y 97 descubiertos. Se construyen además en esta seccion una cochera de máquinas y un muelle cubierto. Se han ocupado en los trabajos de la línea, por término medio, 1,586 jornaleros, 261 caballerías y 31 carros.

De Madrid á Irun. — Longitud total, 631 kilómetros 900 metros, de los que hay esplanados 238 411 y en construcción 264 106; tuneles perforados 18,017 metros cúbicos. En obras de fábrica hay concluidos 10 puentes, 14 pontones y 193 alcantarillas y en construcción 18, 7 y 32. Balastre, primera capa, 23 kilómetros 915 metros; idem segunda 13, 822. Se han ocupado en los trabajos 2,221 jornaleros, 535 caballerías, 147 wagones y 432 carros.

De San Isidro de Dueñas á Alar. — 90 kilómetros, 78 80 concluidos y 11 920 en construcción; 23 alcantarillas, tarjeas y caños concluidos, y 3 en construcción; primera capa de balastre, 7 kilómetros 80 metros; idem segunda, 0,740. Se han ocupado por término medio al día 1,294 jornaleros, 31 caballerías, 56 wagones é igual número de carros.

De Alar á Santander. — Longitud, 84 kilómetros; se están esplanando 22; tuneles perforados, 6,107 metros cúbicos. En obras de fábrica hay concluida una alcantarilla y 73 metros lineales de tunel, y en construcción 4 puentes, 1 ponton, 3 alcantarillas y 3 estaciones. Tiene 3 kilómetros 886 metros de primera capa de balastre; hay acopiadas 5,000 traviesas y 3,200 colocadas, con 475 metros de barras carriles; 2 muelles cubiertos y 2 apartaderos en construcción. Tiene además un paso de nivel, 2 discos y 6,400 cojinetes colocados. Su material móvil se compone de 5 locomotoras, 3 tenders, 11 carruajes de primera, segunda y tercera clase para viajeros, 20 wagones cubiertos y 112 descubiertos. Se han ocupado en los trabajos, por término medio al día, 1,667 jornaleros, 17 caballerías, 55 wagones y 48 carros.

De Zaragoza á Barcelona. — De los 325 kilómetros que constituyen las cuatro secciones entre Zaragoza y Tarrasa, y de las que se trabaja en 23 trozos, hay esplanados 185 864 y 79 909 en construcción, con 5,526 metros cúbicos de tunel perforados. Tiene esta línea 3 puentes, 3 pontones y 41 alcantarillas ó caños terminados con 10 de los primeros, 8 de los segundos y 119 de los terceros en construcción; 832,73 metros lineales de tunel concluido; 28 casas de guarda en construcción y 3 concluidas; 5 estaciones en construcción; 2 pasos á nivel; 31 kilómetros 401 metros de segunda capa de balastre, y 6,240 de barras carriles colocadas. Se han ocupado por término medio en los trabajos 7,690 jornaleros, 837 caballerías, 16 wagones y 713 carros. La seccion de Manresa á Tarrasa está concluida.

De Arenys de Mar al empalme de la Riera de Santa Coloma. — 36 kilómetros 574 metros de longitud; esplanacion concluida, 5 812; en construcción, 2 375; tuneles perforados, 3,847, 31 metros cúbicos; 1 puente, 3 pontones y 4 alcantarillas en construcción y 15 de las últimas concluidas; 145 2 metros lineales de tunel concluido; se han ocupado 1,526 jornaleros, 4 caballerías y 74 carros.

De Montblanch á Reus. — 27 kilómetros 5 metros de longitud; esplanacion concluida, 20; en construcción 5 501; 9 pontones y 14 alcantarillas en construcción, con 6 y 21 concluidos. Se han ocupado en los trabajos 896 jornaleros y 119 carros.

De Granollers á la Riera de Santa Coloma. — Longitud, 39 kilómetros 700 metros; esplanacion concluida, 3 448; idem en construcción, 5 375; metros cúbicos de tunel perforados, 600, 3 puentes, 17 pontones y 10 alcantarillas en construcción, con un ponton y 20 alcantarillas terminados; hay 28 metros lineales de tunel concluido; y se han ocupado 1,380 jornaleros y 217 carros.

De Zaragoza á Alsasua. — En los 164 kilómetros que componen las tres secciones que median entre Zaragoza y Pamplona, hay concluida la esplanacion de 45 50, y en construcción 20 50; 2 puentes, 4 pontones y 67 alcantarillas con-

das, con 5 de los primeros, 1 de los segundos y 9 de las terceras en construcción; tiene acopiadas 17,832 traviesas y 1,379 barras carriles; hay además en construcción un muelle descubierta. Han trabajado durante el trimestre, por término medio al día, 2,226 jornaleros, 20 caballerías y 107 carros.

De Tudela á Bilbao. — Longitud, 98 kilómetros 270 metros; se trabaja en un trozo de la segunda seccion, y se están esplanando 14 kilómetros 800 metros: hay 2,140 metros cúbicos de tunel perforado, 6 pontones y 12 alcantarillas concluidos, y 1 puente, 4 pontones y 12 alcantarillas en construcción: tiene acopiadas 4,931 barras carriles, y han ocupado estas obras por término medio al día, 2,182 jornaleros, 128 caballerías, 81 wagones y 144 carros.

De Almansa á Játiva. — La longitud de esta línea es de 49 kilómetros 8,5 metros, de los que se están esplanando 3 124 con 10,681 metros cúbicos de tuneles perforados; en obras de fábrica hay 2 puentes, 3 pontones, 3 alcantarillas y 287 metros lineales de tunel concluidos, con 6 puentes, 2 pontones y 2 alcantarillas en construcción; en edificios hay cinco casas de guardas concluidas, y una estacion en construcción; tiene la vía 4 kilómetros, 455 metros de primera capa de balastre y 5,398 de segunda, con 3,980 traviesas y 3 kilómetros 600 metros de barras carriles colocadas. Han estado empleados en las obras, por término medio al día, 2,232 jornaleros, 370 caballerías, 81 wagones y 136 carros.

De Sevilla á Jerez. — Su longitud, 104 kilómetros. Se trabaja en los trozos primero, segundo y tercero, y hay 1 kilómetro 987 metros de esplanacion concluida; 3 puentes y viaductos y 4 alcantarillas en construcción, con 27 de las últimas concluidas; 2 casas de guarda concluidas, una estacion y una cochera de máquinas en construcción. Hay colocadas 6,932 traviesas y 10 kilómetros 440 metros de barras carriles, con 13,296 de las primeras y 5,734 de las segundas acopiadas. Se construyen además un muelle descubierta y 2 apartaderos. Se han ocupado en los trabajos 443 jornaleros, 100 caballerías, 38 wagones y 23 carros.

De modo que en España se han tenido en construcción durante el último trimestre, doce caminos de hierro cuya longitud total es de 1,429 kilómetros, de los cuales se han concluido de esplanar 595 kilómetros, y quedan en construcción 354 kilómetros, se han concluido 21 puentes, 51 pontones y 469 alcantarillas, y se siguen construyendo 56 puentes, 58 pontones y 224 alcantarillas, y se han acopiado 36,148 traviesas y 12,044 barras carriles.

El personal, ganado y material empleados en estos trabajos ha sido, por término medio al día, de 52,353 jornaleros, 2,042 caballerías, 2,069 carros y 474 wagones.

No evaluamos en menos de 45 millones de reales los caudales invertidos en el último trimestre en estas construcciones: cifra que demuestra los decididos esfuerzos con que se sigue la construcción de los caminos españoles en circunstancias bien desfavorables, y que puede servir de contestacion á exigencias no muy fundadas. »

—DESCUBRIMIENTO PARA PRECAVER LA EXPLOSION DE LAS CALDERAS: — Algunos periódicos se ocupan de un descubrimiento que acaba de hacer mister Parry, de los Estados Unidos, por medio del cual puede precaverse la explosion de las calderas; y con el fin de que pueda utilizarse entre nosotros, si conviene, vamos á dar una ligera descripción de este útil y sencillo procedimiento. Consiste pues este descubrimiento en introducir en la caldera una varita de metal para amasar y conducir la electricidad que existe en el vapor, y que segun la opinion general es la causa principal de la mayor parte de las explosiones. Los experimentos que de esta invencion se han hecho han obtenido el éxito mas completo. Unidas á las varillas conductoras y en el interior de las calderas, hay otras pequeñas varillas para asegurar la absorcion de toda electricidad, la cual es conducida á la tierra por medio de un alambre. Esta invencion ha sido privilegiada en los Estados Unidos. El principio sobre que descansa este invento puede ensayarse en pequeña escala, tomando dos vasos frios: en el uno se pone una cuchara de plata, y se llenan de agua hirviendo los dos: aquel en el cual está la cuchara no se romperá, mientras que el otro vaso no podrá resistir la accion del agua hirviendo. Este procedimiento se usa en nuestros cafés para evitar que los vasos se rompan. Ningun dependiente de café, cuando sirve algun líquido caliente, como café, té ó leche, deja de poner la cuchara dentro del vaso, como medio preservativo de que aquel se haga pedazos por la accion del calor.

—EL COSTE DE LOS BUQUES DE GUERRA: — Acerca del coste de los buques de guerra en el siglo pasado y en la actualidad, hé aqui una nota muy curiosa:

EN LA ACTUALIDAD CUESTAN.

	Rs. VII.
Navio de hélice de 100 cañones.	24.000,000
Fragata de hélice de 60 cañones.	15.000,000
Corbeta de hélice de 37 cañones.	9.000,000
Cañonera de hélice de 4 cañones.	2.000,000
Trasporte de hélice de 2,000 toneladas.	8.000,000
Bateria flotante.	10.000,000

EN EL SIGLO PASADO.

Navio.	14.000,000
Fragata.	8.000,000
Corbeta.	5.000,000
Bergantin.	2.000,000

Notables diferencias, no tan solo por el distinto valor del numerario, sino por las dimensiones y clase de construcciones de los buques modernos.

El Circo de la Emperatriz en los Campos Elíseos.

— El Circo de la Emperatriz en los Campos Elíseos se halla frecuentado este verano mas que de costumbre, gracias á la incansable actividad de su director M. Dejean que no cesa de ofrecer novedades al público parisiense. Entre las cosas mas extraordinarias que se han

visto hasta hoy, debe
 mos contar el especta-
 culo que presentan dos
 caballos rusos enseña-
 dos por M. Tempé á
 trabajar en toda liber-
 tad en la arena del cir-
 co. El ejercicio es ma-
 ravilloso en verdad, y
 nos parece inútil su
 descripción al lado del
 dibujo que publicamos.
 P. B.

**Festival dado en
 Besançon**

Á BENEFICIO DE LOS
 HERIDOS DEL EJÉR-
 CITO DE ITALIA.

El entusiasmo con
 que la Francia ha que-
 rido asociarse á la sus-
 cripción nacional en fa-
 vor de los soldados he-
 ridos en Italia, manifiesta altamente las
 simpatías populares
 que se ha granjeado
 el ejército por su bi-
 zarria en el campo de
 batalla. De un extre-
 mo á otro del imperio
 y en todas las clases
 de la sociedad se ha
 declarado abiertamen-
 te un interés univer-
 sal en favor de los va-
 lientes á quienes la
 suerte de las armas ha
 tratado con rigor; la
 suscripción enérgica-
 mente secundada por
 ese sentimiento simpá-
 tico reunió prontamen-
 te una suma que
 remediará en lo posi-
 ble los males que ha
 causado la guerra.

La ciudad de Besan-



Janel Langz

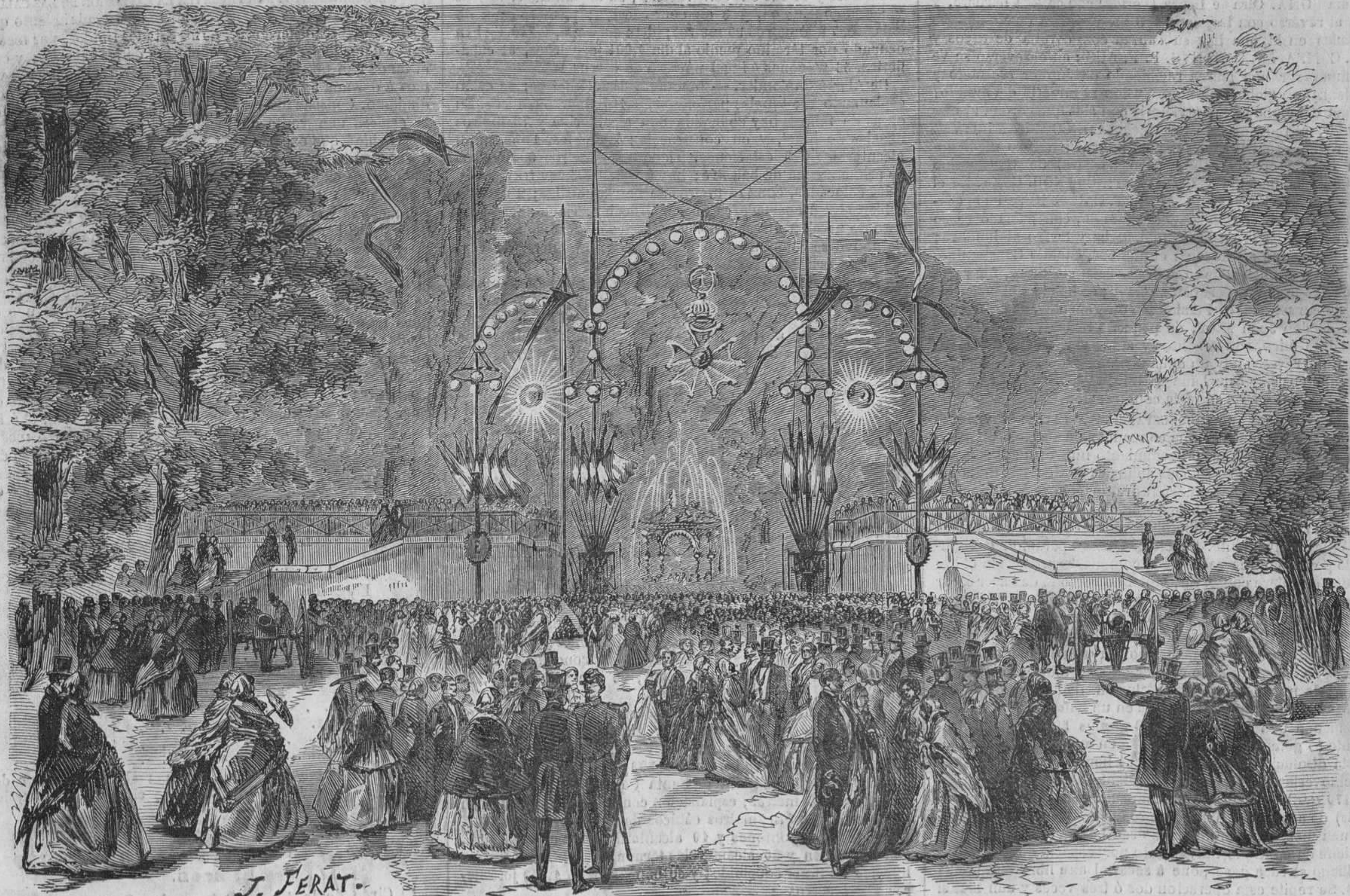
CIRCO DE LA EMPERATRIZ — EJERCICIO DE LOS CABALLOS RUSOS EN LIBERTAD ENSEÑADOS POR M. TEMPE.

con que siempre ha
 sido de las primeras en
 dar ejemplos de patrio-
 tismo, no podía dejar
 escapar una ocasión
 tan favorable de de-
 mostrar los generosos
 sentimientos que la
 animan. Quiso que el
 acto que iba á reali-
 zar una inspiración
 tan laudable fuese al
 mismo tiempo una
 ovación para el ejér-
 cito, y con este fin
 organizó una gran
 fiesta militar á benefi-
 cio de los heridos.

El festival tuvo lu-
 gar en el Chamars con
 un brillo extraordina-
 rio. El Paseo había
 sido adornado con el
 mayor gusto por los
 obreros de la artillería,
 bajo la dirección de
 M. Devarenne y del ca-
 pitán Guyard. Trofeos
 y escudos colocados con
 una ingeniosa sime-
 tría; piezas de artille-
 ría montadas en sus
 cureñas y montones de
 proyectiles á cada lado
 de la avenida princi-
 pal; arcos y columnas
 formados con piezas de
 armas daban á la de-
 coración un carácter
 totalmente militar.

La iluminación fué
 brillantísima. — De
 este modo el público que
 había acudido en cre-
 cido número á esta so-
 lemnidad no tuvo que
 hacer ningun esfuer-
 zo para recordar entre
 aquel aparato militar
 el objeto patriótico que
 tenía la fiesta.

L. R.



J. FERAT.

FESTIVAL PATRIÓTILO DADO Á BENEFICIO DE LOS HERIDOS DEL EJERCITO DE ITALIA EN LA CIUDAD DE BESANCON, POR LAS SOCIEDADES CORALES DE LA VILLA Y LAS BANDAS DE MÚSICA DE LA ARTILLERIA.